

**Mesa Redonda Informativa dedicada a analizar al periódico The New York Times, efectuada en los estudios de la Televisión Cubana, el 23 de abril del 2003, “Año de gloriosos aniversarios de Martí y del Moncada”.**

(Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado)

**Randy Alonso.**- Muy buenas tardes, estimados televidentes y radioyentes.

Cubavisión, el Canal Educativo, Radio Rebelde, Radio Habana-Cuba y nuestros sitios en Internet comienzan a transmitir la mesa redonda informativa de hoy, dedicada a analizar al periódico The New York Times, órgano “serio” y “liberal” de la prensa norteamericana.

Para ello me acompañan en el panel, Reinaldo Taladrid, periodista del Sistema Informativo de la Televisión Cubana; Rogelio Polanco, director del periódico **Juventud Rebelde**; también está con nosotros Lázaro Barredo, periodista de Trabajadores, y Eduardo Dimas, comentarista internacional del Sistema Informativo de la Televisión Cubana.

Nos acompañan como invitados en el estudio, compañeros del Grupo Empresarial Cemento-Vidrio, del Ministerio de la Industria Básica, y cuadros de la Unión de Jóvenes Comunistas en el país.

(Se proyecta cortina con imágenes sobre el tema.)

**Randy Alonso.**- El periódico The New York Times, que ha sido siempre catalogado como “serio” y se ha construido una imagen de un periódico “liberal” en Estados Unidos, es, sin duda, un representante real de los intereses de los grandes monopolios norteamericanos y de grupos políticos dentro de esa gran nación; un importante diario que tiene un peso muy específico y muy importante en la opinión pública norteamericana e internacional.

¿Qué cosa es The New York Times? ¿Qué intereses están detrás de él? ¿Cómo está estructurado este gran emporio periodístico? Sobre eso comenzamos hablando en nuestra mesa redonda informativa de hoy, con el comentario de Reinaldo Taladrid.

**Reinaldo Taladrid.**- Sí, Randy, con mucho gusto.

The New York Times Incorporated, que es como hoy se llama la compañía, comenzó siendo uno de los 10 ó 12 periódicos —no recuerdo exactamente— que había en Nueva York a finales del siglo XIX, y en 1851, un empresario, Adolph Ochs, se lo compra a sus dos dueños originales. En ese momento, The New York Times no era ni siquiera uno de los cinco periódicos más importantes que existían en el área de la ciudad de Nueva York, la más importante de Estados Unidos en ese momento.

Posteriormente, hasta por razones familiares, la familia de Adolph Ochs —este que compró The New York Times—, se une con la familia Schulzberger y crean el imperio que es hoy The New York Times, un imperio familiar, controlado por esta familia, la familia Ochs y la familia Schulzberger.

El periódico está ubicado, físicamente, en la ciudad de Nueva York, en la calle 43 —por eso le dicen La dama gris de la calle 43, por las características del edificio—, y, como bien Randy adelantaba, es un órgano que en el siglo XX, donde tuvo su gran desarrollo y su gran esplendor como órgano de prensa, sentó pautas como el símbolo del llamado periodismo “serio”. El “órgano de referencia”, en muchos casos, se le decía; era un periódico de referencia, se buscaba muchas veces, y fue muy calificado, sobre todo, en la segunda mitad del siglo XX, de órgano liberal; el órgano liberal por esencia.

¿Qué representa The New York Times? The New York Times es para muchos el representante principal de los grupos más importantes del capitalismo en Estados Unidos, que están concentrados en la parte norte y este de la nación. Son los grupos originales que impulsaron el desarrollo del capitalismo monopolista al resto de la nación; son los grupos que tienen más vocación internacional, o sea que se supone que conozcan más el mundo, que tienen más relaciones internacionales, y es donde se han mezclado, tal y como Lenin bien supo explicar, los bancos con los dueños de las industrias; los que producen, con la parte financiera, se han entremezclado en grandes monopolios, y The New York Times se dice que representa los puntos de vista de estos grupos de poder dentro de Estados Unidos.

Quizás por eso es que a veces usted lee o usted oye que The New York Times critica determinada actuación de alguien en el gobierno, critica a alguien en el poder, etcétera. No se trata de que se esté criticando al sistema, al contrario, de acuerdo con la lógica y la óptica de The New York Times, se está velando porque el sistema no sea afectado, porque el imperio no sea afectado; se está velando porque no se cometan errores de acuerdo con la perspectiva de The New York Times. Se trata de puntos de vista distintos dentro del capitalismo, dentro del imperialismo y dentro del imperio que es hoy Estados Unidos; pero en ningún caso, punto de vista antagónico ni antisistema.

**Randy Alonso.**- A propósito de eso, Taladrid, hay una entrevista que concedió el destacado lingüista y politólogo Noam Chomsky, en el año 1996, a la BBC de Londres, y decía Chomsky que “la estructura institucional de los medios de comunicación es bastante evidente; estamos hablando de los Estados Unidos, pero no es muy diferente en el resto del mundo. Hay diferentes sectores, pero los medios que establecen la agenda, los que crean el marco en que se mueve el resto (como The New York Times y el Washington Post), estos son grandes empresas, partes de aún mayores conglomerados. Como otras instituciones empresariales tienen un producto y un mercado: su mercado son los anunciantes, es decir, otras empresas; su producto son audiencias relativamente privilegiadas más o menos”.

Le pregunta la BBC: “¿Así pues están vendiendo audiencias?” Dice: “Están vendiendo audiencias privilegiadas, tenemos a grandes empresas vendiendo audiencias privilegiadas a otras grandes empresas.”

“Entonces, la pregunta es ¿qué imagen del mundo esperaría que saliera de esta estructura una persona racional?” Y luego dice Chomsky: “Sacamos diversas conclusiones sobre lo que esperaríamos, lo comprobamos y sí, esa es la imagen que sale del mundo.

“Por ejemplo, The New York Times es conocido como la izquierda institucional en, por ejemplo, las más importantes revistas de política exterior, y eso es correcto” —dice Chomsky—, “lo que no se reconoce es que el rol de la intelectualidad liberal institucional es poner unos límites muy abruptos de hasta dónde puedes llegar: hasta aquí, pero no más allá.” Así dice Chomsky sobre el entramado institucional de los periódicos norteamericanos y su papel dentro de esa sociedad.

**Reinaldo Taladrid.**- Yo no conocía esta entrevista de Chomsky, pero hay otra teoría muy semejante que habla de “la rosquilla”. Dicen que hay una serie de principios que están en una rosquilla pequeña, que fuera de ahí se puede criticar; pero lo que está dentro de la rosquilla no se puede tocar.

Por eso usted nunca va a ver en ningún editorial, ni en ningún artículo de fondo de estos periódicos nada que vaya contra el sistema, sino cómo preservar el sistema y cómo ayudar al sistema en lo que sea. Si es una guerra, se trata de cuál es la mejor forma de ganar la guerra. Usted nunca oye hablar de las palabras soberanía, respeto a la independencia, etcétera, de eso no se habla. Se habla de si nos cuesta tanto, si nos perjudica en tanto, si nos causa tantos problemas, etcétera; pero no se cuestiona nunca la razón de ser del sistema. Esto es una característica.

Yo te decía que The New York Times es hoy The New York Times Incorporated, y es una empresa que se ha ido expandiendo a partir del éxito de venta y del éxito económico que tuvo originalmente. The New York Times tiene, en realidad, seis divisiones. La primera, es el periódico en sí, el periódico impreso. El periódico impreso tiene de lunes a sábado una circulación de 1 131 400 ejemplares, y, en la edición del domingo, que es una edición especial, circulan 1 682 100 ejemplares; o sea, hay gente suscrita que recibe el ejemplar del domingo y aumenta un poco la circulación.

Está basado —como les dije— en la ciudad de Nueva York, tiene 16 buroes de noticias en la región de Nueva York, 11 buroes nacionales dentro de Estados Unidos y en otras ciudades, y tiene 26 buroes en otros países del mundo. Ahora, se imprime a la vez, producto del desarrollo tecnológico, en 19 ciudades de Estados Unidos.

Las otras divisiones que componen el periódico son: The New York Times Digital, o sea, la versión en Internet, para la que usted necesita una suscripción, estar inscrito y tener un password, no se entra directamente como en otros casos. El grupo de periódicos de Nueva Inglaterra; este es un grupo que ellos han comprado, The New York Times compró el Boston Globe y compró el Worthchester Telegram and Gazette, dos de los periódicos más importantes de esta zona llamada Nueva Inglaterra, que comprende algunos estados más al norte y más al este.

También son los dueños de un porcentaje del equipo Boston Red Sox, de los Medias Rojas de Boston, y, a su vez, una cadena de televisión por cable que transmite los juegos de este equipo.

Otra división de The New York Times es su grupo de transmisiones. Tienen ocho estaciones de televisión afiliadas en distintas partes de Estados Unidos, así como dos estaciones de radio. Además, en años recientes han creado The New York Times Television, o sea, producen documentales y producen programas de distintos tipos. Hay documentales buenos y hay documentales malos. Recuerdo un excelente documental sobre el origen de la vida en el universo, y recuerdo un pésimo documental, cuyo guionista fue David González —un corresponsal que atiende Cuba y que ha escrito artículos sobre Cuba—, precisamente, sobre Cuba, centrado en las peleas de perros y otras cosas, todo absolutamente negativo y desbalanceado.

Otra división de The New York Times es el International Herald Tribune, que es un periódico internacional, o sea que se imprime en distintos lugares y circula en distintas ciudades del mundo. Este es un periódico que se imprime en 23 ciudades del mundo al mismo tiempo y se vende el mismo día en esas 23 ciudades.

Otra división son los periódicos locales que controla The New York Times. The New York Times es dueño de 15 periódicos locales, de los cuales cuatro están en el estado de la Florida.

Finalmente, una nueva división, que se llama Primera Plana, que es un servicio de primera plana, pero en español, dirigido al mercado hispano. Esa es la estructura que tiene The New York Times, sus vinculaciones, según muchos expertos, con los grupos de poder.

Ahora, ¿qué está pasando, Randy, en estos momentos dentro de The New York Times? Oigamos lo que dice su antiguo editor principal, Max Frankel —este hombre hizo carrera en The New York Times y llegó a ser el editor principal del periódico. En una entrevista reciente en PBS, dijo Max Frankel: “Muchas de las ganancias se están yendo solamente a los esfuerzos del entretenimiento; muchas de las compañías están entrampadas solamente en hacer ganancias, esto no puede producir periodismo de calidad”, este es uno de los problemas que tiene, y el otro, según la revista

The Village Voice, en un reciente artículo, se produce a partir del cambio de dirección editorial, precisamente, en septiembre del 2001.

Howard Ransohoff asume el cargo de editor ejecutivo, o sea, el hombre que decide las noticias diarias del periódico y comienzan una serie de situaciones dentro del periódico. Dice Village Voice, y voy a citarlo: “Esto parecía una purga rodante, Ransohoff, este nuevo editor ejecutivo de The New York Times, es el tipo de autócrata cuyo estilo se remonta a los años cincuenta, que acostumbra a manejar a través de la humillación y el miedo.

“La moral está en su nivel más bajo, nunca se ha visto tanta arrogancia y tanto miedo; hay que rendir obediencia total al rey. La calle 43” —que es como se conoce a The New York Times— “es ahora conocida como la ‘República del Miedo’.”

El resultado de esto se traduce, según este artículo, en que The New York Times ganó siete premios Pulitzer un año antes de que entrara Howard Ransohoff, y el año pasado solo tuvo un premio Pulitzer, el premio máximo de periodismo de Estados Unidos, y por un artículo regional del tratamiento de enfermedades psiquiátricas en el estado de Nueva York.

Ahora, dicen que a este hombre, este nuevo editor Ransohoff, no le interesa el periodismo investigativo y está afectando el buró de investigación, el de los periodistas que hacían periodismo investigativo en The New York Times, y el ejemplo que ha salido a la luz pública es, nada más y nada menos, que la historia de Robert Torricelli, el autor de la Ley Torricelli.

Entre julio y octubre del 2002, Howard Ransohoff, este editor, eliminó muchas de las historias que Tim Golden, un reportero que renunció —a partir de esto que les voy a contar— a The New York Times.

Tim Golden junto con David Cotsonewski, otro reportero, habían empezado a hacer una investigación sobre el senador Robert Torricelli. Ransohoff consideró que las historias debían ser agujereadas —o sea, eliminadas prácticamente, le quitó muchas cosas—, ya que dijo eran “descuidadas y temerarias”. Sin embargo, fuentes dentro de The New York Times han confirmado otra historia.

Los editores le preguntaron a Ransome cuáles eran sus quejas sobre estas historias —yo les recuerdo brevemente de qué estamos hablando; estamos hablando de que Robert Torricelli, senador por New Jersey, había violado la ética del Congreso y la ley, y había aceptado contribuciones económicas ilegales de distinto tipo a su campaña, a cambio de favores políticos a un empresario que estaba preso y que desde la prisión había decidido hablar, hasta ahí estamos en ese momento—, le preguntaron cuál era su objeción con las historias, y él solo dijo que sencillamente “a él no le gustaba darle a los fiscales mucha información. Después de todo” —dijo— “el Departamento de Justicia había declinado presentar cargos contra Torricelli y el Senado solo le había dado una reprimenda.” Ustedes recuerdan que fue una vez que Torricelli se paró ante dos senadores, el Senado vacío, y se criticó. Pero las historias que habían sido excluidas de The New York Times incluían una entrevista en la prisión al acusador de Torricelli, el empresario David Chang y un inventario de todas las evidencias que los investigadores habían coleccionado y que corroboraban las denuncias de David Chang, de que él le había dado regalos costosos a Torricelli a cambio de favores políticos.

Miren lo que sucedió finalmente, el 26 de septiembre del 2002, después de que muchas de las historias de The New York Times habían sido eliminadas —o sea, no salieron a la luz pública—, un canal de televisión de Nueva York, WNBC, hizo una historia especial sobre Torricelli, donde estaba la entrevista en la cárcel, que no había salido, y el inventario con todos los regalos que había salido de Torricelli. De acuerdo con alguien cercano al caso de Torricelli, las fuentes se cansaron de esperar por The New York Times para que usara su información se viraron hacia el canal de televisión. Cuatro días después que salió el reportaje, Torricelli se retiró de la vida política.

Quizás para la conclusión de esto, Randy, debemos ir a la primera página de The New York Times, donde hay una frase que ha hecho época que dice: “Todas las noticias que ajustan, nosotros las imprimimos.” Habría que definir cuál es el concepto de “ajustan” de esta frase que ha hecho historia en el periodismo norteamericano y que está en la primera página de The New York Times.

**Randy Alonso.**- Y “ajustan”, Taladrid, tiene que ver también mucho con los intereses políticos que están detrás de The New York Times, vinculado con el poder político del este norteamericano, y no hay duda de que también el señor Robert Torricelli entra dentro de esos intereses políticos de los

llamados “liberales del este”, como ellos se autocalifican; esa es la realidad que puede estar también detrás de esta y de muchas otras historias aún no contadas sobre el periódico The New York Times.

Gracias por tu comentario.

(Ruedan cortina con imágenes sobre el tema.)

**Randy Alonso.**- Pero la etiqueta de serio y de liberal que se ha endilgado o se ha buscado The New York Times en sus 150 años de historia, poco tiene que ver con las reacciones de ese periódico ante los principales momentos de crisis de la política norteamericana y también, ante los principales errores de la política norteamericana hacia el mundo.

The New York Times, que hizo famosa aquella entrevista con Fidel Castro en la Sierra Maestra, a través de Herbert Matthews, se convirtió, pocos días después de triunfada la Revolución, en uno de los más severos críticos de las primeras medidas que comenzó a tomar aquella Revolución triunfante.

Lázaro Barredo nos puede comentar sobre The New York Times en esos tiempos.

**Lázaro Barredo.**- Randy, hace algún tiempo traje aquí a una mesa redonda un libro de una vaca sagrada del periodismo norteamericano, el libro se llama **Agentes de poder**, lo había escrito un importante periodista norteamericano que fue editor de importantes publicaciones, fue editor de la agencia AP, por ejemplo, donde este hombre narraba que, precisamente, una de las características de la prensa norteamericana eran los límites y las limitaciones impuestas. Hoy ya eso funciona de una manera más descarnada.

Aquí tengo un artículo que circuló recientemente en un sitio sobre el control de las noticias y las informaciones que convengan a Estados Unidos y las orientaciones que se les dan, por ejemplo, en este caso era a las tres principales redes de televisión norteamericana, es extenso, son unas cuantas páginas de orientaciones. Aquel periodista norteamericano reconocía en ese libro que lo usual en la política periodística norteamericana es no reconocer al adversario, no reconocer los



hechos del adversario cuando están en litigio con Estados Unidos. Eso es lo que puede explicar que cuando uno hoy ve que vienen importantes personalidades norteamericanas a nuestro país y conocen la realidad de Cuba, se impactan, realmente, por el grado de desinformación de que han sido objeto durante muchos años en los principales medios de comunicación.

Esta historia de que tú hablabas de The New York Times comienza por ahí; es decir, The New York Times tiene el mérito de haber aceptado la invitación de la dirección del Movimiento 26 de Julio de ir a la Sierra Maestra en aquellas primeras semanas de 1957 y convencieron a Herbert Matthews y lo llevaron a la Sierra Maestra, entrevistó a Fidel. Los reportajes, Taladrid ahorita aquí recordaba que aquello fue una importante campaña de desinformación, porque con una pequeña tropa el Comandante en Jefe logró dar la imagen, al propio Matthews, de que tenía un fuerte movimiento guerrillero, que lo iba a ser de todas maneras por el grado de reacción popular que tendría el pueblo de Cuba frente a la dictadura de Batista. Y esos reportajes realmente impactaron; ante la opinión pública internacional sirvieron para desmentir al gobierno de Batista, que decía que Fidel no estaba vivo, que lo habían matado, que no estaba en la Sierra Maestra, y eso significó un acontecimiento.

Yo creo que The New York Times ha tenido eso unas veces como mérito y otras veces como algo de lo cual tiene que desmarcarse —estoy diciendo la política editorial de ese periódico— y es lo que explica las contradicciones de un periódico que, cuando triunfa la Revolución el Primero de Enero, arremete en una nota editorial a favor de haber destronado a Batista y a los testaferros de la dictadura batistiana, y, sin embargo, seis días después, increíblemente, este fue el periódico que inició en la prensa norteamericana las discrepancias con la Revolución, cuando el 9 de enero empieza a atacar a la justicia revolucionaria, empieza a oponerse a los juicios que se estaban desarrollando por crímenes de guerra contra los esbirros, los asesinos de 20 000 cubanos; muertes que habían resultado de la labor de los esbirros, muertes que habían resultado de los bombardeos y los asesinatos indiscriminados de las fuerzas de la dictadura en las ciudades de Oriente, Camagüey, Las Villas, en la Sierra Maestra, en el Segundo Frente Oriental, como resultado de esos bombardeos, y que nunca, jamás, The New York Times había publicado una sola línea criticando a la dictadura batistiana apoyada por el gobierno norteamericano, que había recibido la técnica militar más sofisticada para combatir al movimiento guerrillero en la Sierra Maestra, y que

recibía, incluso, asesoramiento de los servicios especiales norteamericanos para crear instituciones criminales, como el BRAC (Buró de Represión Anticomunista), o el SIM (Servicio de Inteligencia Militar), por mencionar dos hechos. Es decir, ya el 9 de enero, al día siguiente de haber entrado el compañero Fidel a La Habana —recordemos que el 8 de enero llegó a La Habana y tuvo esa noche el acto en Columbia, en la actual Ciudad Escolar Libertad—, empezó este periódico, en una nota editorial, a atacar a la Revolución y a partir de ahí ha sido bastante visible su reacción contra la Revolución en distintos acontecimientos.

No podemos olvidar que en aquella primera semana del triunfo de la Revolución la prensa norteamericana atacaba mucho, a partir de una entrevista que había dado el compañero Fidel, sentando las bases de lo que él esperaba de las relaciones con Estados Unidos, unas relaciones de buena vecindad, pero sobre la base del respeto a la autodeterminación y el respeto a que los embajadores norteamericanos tenían aquí que dejar de gobernar, tenían que dejar de tutelar el ejercicio de gobierno y eso trajo consigo muchas presiones. Hubo que hacer la Operación Verdad en aquel primer mes de la Revolución, como consecuencia de toda esta distorsión sobre los juicios por crímenes de guerra contra los asesinos y los criminales de la dictadura batistiana.

Por ejemplo, otros hechos que se pueden mencionar para ir delimitando: el compañero Fidel va a visitar a Estados Unidos, invitado por la Asociación de Editores de Prensa en aquel mes de abril de 1959. Bueno, ya en esos momentos empiezan las presiones y en este mismo periódico se publica una nota editorial pronunciándose por crear dificultades con la revisión de la cuota azucarera para crear un mecanismo de presión sobre la Revolución Cubana. Siempre, en toda la época de la neocolonia, Estados Unidos había utilizado la cuota azucarera como un mecanismo de presión. Cada vez que aquí había alguna decisión que en algo podía discrepar con alguna decisión norteamericana, inmediatamente se esgrimía la cuota azucarera y todo el mundo bocabajo.

Bueno, eso es lo que este periódico, en un editorial, el 10 de abril, empieza a sugerir en un artículo que se llamó “El problema azucarero de Cuba”, donde hay una cosa que me llamó mucho la atención cuando la vi, y tiene que ver siempre con el miedo al coco, el periódico decía que el azúcar es un importante producto de guerra, porque es usado en muchos materiales químicos. Es decir,

ya ahí dejaba entrever también en Estados Unidos que había peligros para la sociedad norteamericana, como hacen hoy muy frecuentemente.

Es el pronunciamiento, digamos, durante la Ley de Reforma Agraria, en mayo de 1959, cosas como estas: “El premier Castro está dispuesto, y quizás a un alto costo para Cuba, a hacer una revolución social, la drástica Ley de Reforma Agraria, cuyos términos está provocando más y más ansiedad cuanto más estrechamente se le estudia y es la llave de este trastorno social.”

El diario, por ejemplo, subrayaba que “la redistribución de las tierras cubanas afectaba los intereses de ciudadanos norteamericanos y advertía a la dirección política de ese país que no se podía consentir que Cuba subestime la significación de los Estados Unidos.” Es decir, de nuevo agitando, azuzando a la confrontación en medio de esta situación.

En febrero de 1960, para ilustrar otro elemento importante, el propio periódico revelaba que las oficinas gubernamentales de Washington estaban madurando un plan que golpearía sensiblemente a la economía cubana y se proponía, además, robustecer la propaganda contra este país.

A pesar de que se sabe, por ejemplo, que las emisiones radiales son una violación de las leyes y de las normas establecidas dentro de las propias legislaciones de la comunicación dentro de Estados Unidos, este periódico se hacía eco de la voluntad del gobierno norteamericano, sin que nunca, en aquel entonces, por lo menos, hubiera criticado este hecho. Se proponía como represalia contra Cuba —estamos hablando de febrero de 1960—, levantar una poderosa emisora de onda media en la vecindad de Cuba, en un esfuerzo contra la campaña de Castro.

Hoy cuando se habla de la OEA y de que Estados Unidos lleva a la OEA —a pesar de que no somos miembros de la OEA, no estamos ahí— toda esta presión, nada de eso es nuevo, ya en este mismo artículo editorial de The New York Times de febrero de 1960, se insistía en la necesidad de “influir en otros países latinoamericanos en el esfuerzo por contener los impulsos del Primer Ministro Fidel Castro”. Fíjate que siempre toda la política de ellos ha sido el incentivo de presentar la persona del compañero Fidel como el obstáculo principal, de ahí han venido los más de 700 intentos de atentados contra su persona.

Y la cosa más grosera que se pueda haber visto está contenida en otro editorial que el periódico publica con motivo del criminal acto de terrorismo que fue la voladura del barco La Coubre, en los muelles de La Habana en marzo de 1960.

Voy a leer un resumen de la nota, para que se tenga una idea más o menos:

Explosiones en La Habana, ese fue el título.

Al analizar lo acaecido con La Coubre, el diario se limitaba a comentar que las municiones, desgraciadamente, son hechas para explotar, matar o herir; luego echó mano a la declaración de un legislador para exponerla como típica del estado de ánimo del Congreso; se trataba del representante Larry Brook, demócrata por Nebraska, quien afirmó en esta nota editorial, que ya era tiempo de que la Casa Blanca dejara de apaciguar al doctor Castro. “Ya es hora’, señaló Brook, ‘de que usemos un **big stick** con él, posiblemente debíamos devolverlo al bosque y darle una zurra al viejo estilo; mientras lo hiciéramos, podríamos afeitarlo, de modo que el pueblo pudiera mirarlo, usualmente la gente honesta no esconde su cara tras un matorral’.”

Es decir, es el ambiente retorcido, antifidelista, anticubano lo que se agitó durante esos dos primeros años del triunfo de la Revolución, apañando toda la actividad contrarrevolucionaria que se ejercía contra nuestro país, toda la virulencia de los ataques que ya la Agencia Central de Inteligencia acometía contra nuestro país, los bombardeos, la quema de los cañaverales, los sabotajes en los cines, en los centros civiles, en las tiendas; es decir, toda la actividad criminal que desde Estados Unidos se ejerció contra nuestro país.

**Randy Alonso.**- Muchas gracias, Lázaro, por tu comentario.

(Se proyecta cortina con imágenes sobre el tema.)

**Randy Alonso.**- En la historia del diario The New York Times hay momentos importantes que tienen que ver también con la historia de la Revolución Cubana y la actitud de este diario ante momentos cruciales de las agresiones de Estados Unidos contra Cuba. La historia de The New York Times no puede olvidar el papel que desempeñó este medio de prensa en la invasión de

Playa Girón y durante los días de la Crisis de Octubre. Sobre eso, el comentario en nuestra mesa de Rogelio Polanco.

**Rogelio Polanco.**- Yo creo que si hay un comportamiento que demuestre a qué intereses ha respondido históricamente el periódico The New York Times y cuál ha sido su posición en relación con nuestro país y la Revolución Cubana, habría que ir a dos hechos cruciales de la historia de Cuba, uno, en abril de 1961, la invasión de Playa Girón y, otro, la Crisis de Octubre en 1962, fueron momentos en que el periódico The New York Times se aplicó una verdadera autocensura sobre los preparativos de esa invasión mercenaria contra Cuba y la presencia de los cohetes nucleares soviéticos en nuestro país.

El propio periódico lo narró hace algunos años, en diciembre de 1995, en ocasión de publicar en primera plana una extensa nota necrológica sobre el periodista James Reston, quien había fallecido días antes. Y es allí donde Reston, que había sido durante muchos años el jefe de la oficina de este periódico en Washington y también posteriormente director ejecutivo del diario, narró lo siguiente. Voy a leer algunos fragmentos de esta narración para después hacer algunos comentarios sobre estos dos momentos cruciales de la autocensura de The New York Times. Dice la nota publicada en diciembre de 1995:

“En la primavera de 1961 The New York Times estaba preparando la publicación de un artículo de Tad Szulc en el que se informaba que entre 5 000 y 6 000 cubanos que se habían estado entrenando desde hacía nueve meses en Estados Unidos y en Centroamérica, estaban a punto de lanzar una invasión a Cuba para derrocar al régimen de Fidel Castro.

“Estaba previsto que el artículo se publicara el 7 de abril en la primera plana del periódico, bajo un cintillo de cuatro columnas, pero a Orvil Dryfoos, a la sazón el director de publicación del periódico, le preocupaban las implicaciones del texto, desde el punto de vista de la seguridad.

“El 6 de abril, los señores Dryfoos y Catledge —este último director ejecutivo—, llamaron por teléfono al señor Reston, quien les aconsejó que no se publicara el artículo y les advirtió que no dieran a conocer que la proyectada invasión era inminente.

“El artículo finalmente se publicó el 7 de abril” —sigue esta nota reproducida en el propio diario The New York Times, en diciembre de 1995— “bajo un cintillo de una columna sin mención de la fecha de la invasión.”

Debemos recordar que querían publicarlo —hago este paréntesis— a cuatro columnas en la portada, demostrando la inminencia del ataque a nuestro país, y fue publicado en páginas interiores, en una esquina, con el menor destaque posible en una sola columna.

Sobre esto quiero referirme a las declaraciones que posteriormente, en el año 1999, hizo a un periódico Max Frankel, que era entonces uno de los editores ejecutivos de The New York Times y que escribió el libro *The New York Times en mi vida y mi vida en The New York Times*, donde dijo que eran dos los temas que el periódico se autocensuró en aquella ocasión: uno fue que la invasión era inminente y otro que el periódico conocía que la CIA, la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, estaba profundamente involucrada en la invasión. Ninguna de las dos cosas aparecieron finalmente en el artículo que salió publicado el 7 de abril, en páginas interiores, disminuido en su intención inicial.

**Randy Alonso.**- Como una presión del gobierno tratando de que no hubiera, pudiéramos decir, una alerta internacional sobre lo que ya se preparaba para Cuba.

**Rogelio Polanco.**- Por supuesto. Aunque en el artículo de The New York Times del año 1995, al que hacía referencia esta nota necrológica sobre el periodista James Reston, seguía diciendo que “la invasión por Bahía de Cochinos tuvo lugar diez días después y terminó en un desastre”, algo muy conocido, por supuesto, y que “el presidente Kennedy, quien asumió toda la responsabilidad, dijo que si The New York Times hubiese publicado más información sobre la operación, la administración podía haber evitado cometer tan colosal error”. Y dice Reston: “Si lo tuviese que volver a hacer, haría exactamente lo que hice entonces.” Declaró después el señor Reston: “Es ridículo pensar que el hecho de haber publicado el dato de que la invasión era inminente habría evitado el desastre.”

Esto es con relación a lo que decía sobre el tema de Playa Girón. Ahora vayamos a la Crisis de Octubre. Sigue el artículo de The New York Times del año 1995 diciendo lo siguiente:

“En 1962 el señor Reston parece haber sido el único periodista que supo que la Unión Soviética, entonces bajo la dirección de Nikita Jruschov, había enviado en secreto cohetes nucleares a Cuba a solo 90 millas de la Florida. Cuando Kennedy se dio cuenta de que Reston tenía esa información lo llamó directamente por teléfono. Cuatro años después Reston hizo el recuento del incidente a Cliftok Daniel, a la sazón director ejecutivo del Times.

“El Presidente me dijo que iba a comparecer por televisión el lunes por la noche para informar al pueblo norteamericano’, relató Reston. ‘Me dijo que si publicábamos la información sobre los cohetes, Jruschov podría, de hecho, darle un ultimátum antes de que él hiciera pública la noticia por televisión. Le contesté al Presidente que informaría a mis jefes en Nueva York’, siguió narrando el señor Reston, ‘y si me pedían mi opinión yo recomendaría que no lo publicáramos, yo no era el que debía tomar la decisión’.

“Kennedy llamó entonces al señor Dryfoos, director de la publicación, y le pidió que no publicara el artículo de Reston. Dryfoos dejó la decisión en manos de Reston y su equipo y el artículo no fue publicado.”

Así es como lo describe posteriormente el propio periódico The New York Times, pero creo que tendríamos que hacer algunos comentarios sobre esto.

Por cierto, está la anécdota de que cuando el Presidente llama al director de la publicación, el propio Dryfoos exclama: “¡Again!”, o sea, por segunda vez iba a ser censurado el periódico para no publicar una noticia crucial sobre Cuba, donde, por supuesto, demostraba a qué intereses respondía The New York Times.

Esta versión, realmente, de The New York Times del año 1995, contradice algunos detalles que se han conocido posteriormente sobre estos mismos incidentes.

La realidad es que cuesta mucho trabajo creer que la alta dirección de The New York Times, ante una gestión personal del Presidente de Estados Unidos, en una situación tan delicada como la Crisis de Octubre, iba a tomar la decisión de dejar el asunto en manos del jefe de la oficina del periódico en Washington. Por supuesto, hay que tomar con mucha reserva el criterio del propio presidente Kennedy, analizado aquí en este artículo de The New York Times, que tiene un sabor totalmente justificativo, de que si The New York Times hubiese publicado en 1961 la noticia de que la invasión era inminente, los planes hubieran cambiado.

Lo que importa, realmente, cuando hacemos el análisis de este hecho, es la admisión implícita, por parte del periódico The New York Times, de que sus decisiones editoriales estaban motivadas, no por el lema al que hacía referencia Taladrid ahorita, que aparece en el machón de este diario, ajustarse a las noticias que deban ser publicadas, sino por la defensa de los intereses de clases y los intereses dominantes en Estados Unidos, por el gobierno y la administración de ese país.

Sobre Playa Girón habría que decir que se ha pretendido plantear que Cuba conocía, dos días antes de que se produjera este artículo por The New York Times, las noticias sobre la invasión. La realidad es que hay que recordar aquellos momentos, los entrenamientos de los mercenarios cubanos en las bases en Guatemala eran conocidas por nuestras autoridades, a partir de varios meses atrás y habían sido hechas públicas desde Miami, donde se estaba organizando la invasión, y el propio reportero Tad Szulc, que la publicó después, no lo hizo por un afortunado golpe de inteligencia, sino solamente con moverse entre Guatemala y Miami.

En definitiva, lo que demuestran estos dos hechos es que, se hubiese publicado o no la noticia, en poco habría cambiado el curso de los acontecimientos, sino lo que interesa es que un periódico que se autoproclama como serio y liberal, como un periódico objetivo, se autocensuró en aras, en definitiva, de intereses anticubanos, y demostró que por encima de todo están los intereses del imperio.

**Randy Alonso.**- Muchas gracias, Polanco, por esta vuelta a la historia también del papel de The Times en estas agresiones contra nuestro país.



(Se proyecta cortina de imágenes sobre el tema.)

**Randy Alonso.-** The New York Times, que también tiene importante influencia en el trazado de la política exterior norteamericana y, sobre todo, en la percepción que el gran público norteamericano pueda tener de la política exterior de su país. The New York Times, que ha tenido sus visos de periódico liberal con cierta crítica a algunas decisiones de política externa de Estados Unidos, pero que no afectan, como decía Taladrid en su introducción, a los objetivos esenciales del sistema. Eso ha quedado demostrado a lo largo de la historia, cuando las políticas guerreristas de las sucesivas administraciones norteamericanas han provocado conflictos internacionales que han causado la muerte y el destrozo en numerosos países y en los que The New York Times ha aceptado la línea trazada por los grandes círculos de poder de ese país. Viet Nam, Granada, Panamá y Kosovo son algunos ejemplos de ello.

En esta propia entrevista a que yo hacía referencia del politólogo norteamericano Noam Chomsky, él explicaba el papel de The New York Times dentro del sistema norteamericano, y le decía, precisamente, a los periodistas de la BBC:

“Tomemos el ejemplo de la guerra de Viet Nam, probablemente el crítico más influyente y, de hecho, uno de los líderes intelectuales de la oposición en los medios de masas es Anthony Louis, de The New York Times, el cual llegó finalmente a oponerse a la guerra de Viet Nam hacia 1969, más o menos, un año y medio más tarde de que la comunidad empresarial hubiera, más o menos, ordenado a Washington que lo dejara correr. Y su imagen desde entonces es que la guerra, según él, empezó con grandes esfuerzos por hacer el bien, pero acabó siendo un desastre hacia 1969 y costándonos demasiado, y esa es la crítica.

“Lo mismo que la prensa les estaba diciendo sobre Afganistán (...), los Estados Unidos invadieron Viet Nam del Sur; primero pusieron en 1950 un típico estado de terror, estilo latinoamericano, que masacró decenas de miles de personas, pero fue incapaz de controlar las revueltas locales, y todo el mundo sabe, al menos todos los especialistas lo saben, que esto es lo que ocurrió. Y cuando Kennedy entró en la Casa Blanca en 1961 tenía que tomar una decisión, porque el gobierno de Viet Nam del Sur se estaba colapsando bajo los ataques locales, por lo tanto, simplemente invadieron el país.

“En 1961 las fuerzas aéreas estadounidenses empezaron a bombardear civiles en Viet Nam del Sur, autorizando la destrucción de las cosechas con napalm. Después, en 1965, enero o febrero, la siguiente gran escalada de violencia tuvo lugar contra Viet Nam del Sur, no contra Viet Nam del Norte, eso fue un show secundario. Todo esto es lo que una prensa honesta hubiera dicho, dice Chomsky, pero no puedes encontrar el más mínimo rastro en la prensa norteamericana.”

Eduardo Dimas, ¿qué nos puede hablar del papel de The New York Times, de su visión sobre las guerras norteamericanas desde Viet Nam hasta hoy?

**Eduardo Dimas.**- Yo quería decir lo siguiente, primero. A mí me parece que es bueno recordar que la inmensa mayoría de los medios de prensa norteamericanos pertenecen, son propiedad de la elite de poder norteamericana, y cuando hablo de elite de poder, hablo del sector de la población que ejerce influencia, que tiene una influencia decisiva en las decisiones del gobierno, en las decisiones del Estado norteamericano. Y no por gusto cuando hay alguna situación que es de interés de toda la elite de poder, inmediatamente todos los medios de prensa se ponen en función de las medidas, de las acciones que va a tomar el gobierno de Estados Unidos. Mientras no hay ninguna situación de ese tipo, incluso, podemos encontrar casos en los cuales un periódico escribe de una manera sobre un mismo tema, otro tiene otro punto de vista sobre ese mismo tema, etcétera; pero si llega una situación que interesa a la elite de poder, esa es la posición de todos, y The New York Times, desde luego, no es la excepción.

El caso de la guerra en Viet Nam, The New York Times, como casi todos los medios norteamericanos, incluidos los más importantes, apoyaron la guerra de Viet Nam, una guerra que costó la vida de casi 4 millones de vietnamitas y unos 57 000 norteamericanos. El viraje se produce no tanto con los artículos de Anthony Louis, en 1969, sino en 1971, cuando publica los famosos papeles del Pentágono. Ya en ese momento la posición de la inmensa mayoría del pueblo norteamericano era totalmente contraria a la guerra, y The New York Times publica esos papeles del Pentágono, es decir, la denuncia de toda la política que estaba desarrollando, desde el punto de vista militar, el gobierno de Estados Unidos contra Viet Nam, y no solo contra Viet Nam sino que ya había atacado a Laos y a Cambodia.

Esos papeles fueron entregados por Daniel Elsbess, un funcionario del gobierno del presidente Nixon, y estuvieron bastante tiempo sin ser dados a conocer, hasta que parece que la elite de poder entendió que era el momento de publicarlos, y The New York Times los publicó.

**Randy Alonso.**- Tengo acá, a propósito, Dimas, otra entrevista que le hicieron a Chomsky, donde él hablaba, precisamente, también del conflicto en Viet Nam, y él decía:

“Durante la guerra contra Viet Nam había sectores empresariales que pensaban que era una locura, el liderazgo civil fue quien lo promovió, Kennedy, Johnson; pero al final un poderoso sector empresarial se hartó y se presentó ante Johnson en 1968 para ordenarle: le dijeron que no buscara su reelección, le dijeron que tenía que detener la guerra, cancelar el envío de más tropas, suspender el bombardeo de Viet Nam del Norte y avanzar hacia negociaciones, todo lo cual hizo”, dijo Chomsky.

Y eso está muy relacionado, precisamente, con los sectores empresariales que impulsan a The New York Times y que llevaron a ese cambio de actitud de The New York Times ante la guerra y, por supuesto, la gran presión popular que ya se estaba levantando.

**Eduardo Dimas.**- Recordemos también el efecto económico de esa guerra en Estados Unidos. Es decir, eso fue lo que provocó la devaluación del dólar, lo que provocó el fin del patrón oro, como cambio, como patrón del dólar, provocó una serie de problemas muy serios en la economía.

El otro aspecto es el papel que desempeñó The New York Times concretamente en la invasión a Granada, que tiene lugar el 25 de octubre de 1983, y que, desde luego, como en todos los casos, estuvo precedida de una gran campaña de preparación de la opinión pública norteamericana.

Por ejemplo, The New York Times no publicó las acciones que desarrolló el gobierno del presidente Reagan para minar el gobierno de Maurice Bishop, y apenas tuvieron repercusión en el resto de la prensa norteamericana. Tampoco que el gobierno de Reagan negó ayuda humanitaria a Granada cuando un ciclón destruyó prácticamente todos sus cultivos.

Ahora, lo que sí publicó The New York Times, el 26 de marzo de 1983, fueron unas declaraciones de Reagan en las que plantea la amenaza que significa el aeropuerto civil que construían los cubanos en ese momento con fines turísticos. Y les voy a traducir solo pedazo de lo que dijo Reagan en aquel momento y que The New York Times publicó.

Creo que es bueno tener en cuenta la amenaza que significaba un aeropuerto civil, que se construía en un país de 60 000 habitantes —Granada tenía 60 000 habitantes en el momento de la agresión militar norteamericana.

Decía The New York Times: “El rápido crecimiento militar potencial de Granada no hay ninguna amenaza que pueda justificarlo. La militarización cubano-soviética de Granada solamente puede ser vista como una proyección de poder dentro de la región.”

Creo que este pedacito da la medida de cómo se preparó a la opinión pública, cómo se fue creando una imagen de que Granada se podía convertir en un peligro.

Bueno, recordemos que Nicaragua fue, en su momento, un peligro militar.

**Randy Alonso.**- Hay que recordar que era el período de la administración Reagan donde se había creado el gran temor del peligro del gran imperio comunista soviético, del gran diablo —como lo llamaron—; y que todo lo que oliera a comunismo y a prosoviético —como decían ellos—, pues era una gran amenaza para Estados Unidos. Así una pequeña y minúscula isla como Granada se convirtió en una amenaza.

**Eduardo Dimas.**- “El imperio del mal”, le decía Reagan a la Unión Soviética.

**Randy Alonso.**- Exactamente. Y una pequeña isla, a través de los medios de comunicación y los voceros del gobierno norteamericano, se convirtió en un gran peligro para Estados Unidos.

**Eduardo Dimas.**- Los pretextos que utilizaron son los clásicos que se utilizan en todas las invasiones a países pequeños: misión de rescate de los estudiantes norteamericanos que estaban en la Universidad de Granada, una batalla contra las tropas cubanas que trataban de mantener

este punto del imperialismo soviético en el Caribe, y así, los constructores cubanos —los que tenemos bastante edad podemos recordar muchas cosas— esta vez fueron convertidos en prácticamente un ejército potente, y eran seiscientos y tantos constructores, con algún entrenamiento militar, como lo tenemos todos, pero ninguna fuerza realmente de batalla.

Panamá es otra joya, realmente, de la forma en que The New York Times trata de justificar la agresión contra un pequeño y pobre país y para imponer los intereses.

Es bueno recordar que en este caso, como en todos, se preparó también a la opinión pública norteamericana; se satanizó al general Manuel Antonio Noriega, quien había sido amigo y hasta empleado del gobierno de Estados Unidos.

Un ejemplo de la proyección The New York Times sobre esta invasión, que costó la vida a un número que todavía no se sabe exactamente... Los norteamericanos dicen que 200, otras organizaciones dicen que entre 2 000 y 3 000 panameños inocentes fallecieron.

**Randy Alonso.**- Todavía se espera en la prensa norteamericana que salga un reportaje sobre la matanza de El Chorrillo.

**Eduardo Dimas.**- El Chorrillo lo destruyeron. El Chorrillo era un barrio pobre de casas de madera de dos o tres plantas, que uno tenía miedo hasta recostarse, porque uno pensaba que podía tumbarla si se recostaba; estoy exagerando, ¿no?, pero son casas muy deterioradas de madera, eso tiene que haber ardido.

**Randy Alonso.**- Y ahí bombardearon indiscriminadamente.

**Eduardo Dimas.**- Y tiene que haber ardido de una manera terrible.

The New York Times, tratando de justificar esa acción de Bush padre —hablo del 20 de diciembre de 1989; el artículo es del 21 de diciembre de 1989— dijo: “El Presidente también dijo que actuaba para salvaguardar las vidas de americanos y proteger la integridad de los acuerdos del Canal de

Panamá.” Uno de los objetivos, precisamente, de esta guerra fue tratar de romper con los acuerdo del Canal de Panamá.

Entonces dice The New York Times: “Eso suena razonable” —además de eso, suena como apoyando la intervención. “El señor Bush no estaba obligado a actuar ayer” —este artículo es del 21, el 20 fue la invasión—, “pero sí estaba justificado para hacerlo. Fue el general Noriega quien la semana pasado declaró que había un estado de guerra con Estados Unidos.” Era un país de apenas tres millones y pico de habitantes, pobre, entonces, que había un estado de guerra con Estados Unidos era absurdo. Fueron todas las políticas que desarrolló Estados Unidos contra Panamá, entre ellas, por ejemplo, en Panamá lo que se mueve es el dólar, y recuerdo, incluso — estuve de visita en Panamá en esos meses—, que se le negó la entrega de dólares por parte de Estados Unidos —algo que les puede ocurrir en su momento a todos los que están dolarizando su moneda—, y entonces vino el problema con los comerciantes que no querían recibir los papeles que daba el gobierno; es decir, se creó una situación económica realmente difícil en Panamá.

**Randy Alonso.**- Sí, para The New York Times podía haber sido un apresuramiento haberlo hecho el 20, pero lo importante era que sí estaba justificada la guerra contra Panamá.

**Eduardo Dimas.**- Y dice más adelante: “El hecho de que las vidas de americanos estuvieran en peligro y estuvieran en peligro los acuerdos, estuvo precedido por una serie de violentos incidentes que dieron como resultado la muerte de un soldado americano —recuerdo el incidente—, heridas a otros y maltratos a un tercer soldado y a su esposa, el Presidente actuó en respuesta a riesgos reales.”

Después, más adelante, y aquí está lo más importante: “Cualquier desarrollo de los acontecimientos en Panamá tendrá su costo, pero al final las preguntas más importantes son las siguientes: ¿El presidente Bush trató de utilizar métodos menos drásticos?” “Sí”, es decir, la presión económica, el chantaje, todo lo demás. “¿Existían bases legales para la presencia de norteamericanos en Panamá?” “Sí.” “¿Estaba el Presidente en la responsabilidad de protegerlos?” “Sí”, y ahí queda zanjado el problema de una agresión a un país superpequeño, y no pasó nada, es decir, en definitiva, todos quedaron contentos, especialmente el gobierno de Estados Unidos.

Déjame decirte que, entre otras cosas, en la guerra contra Yugoslavia hay dos periodistas muy importantes, de extrema derecha los dos, en The New York Times: William Safire y Thomas Friedman.

Thomas Friedman hizo un descubrimiento que a mí me parece que hay que tenérselo en cuenta, que es que descubrió el papel de los restaurantes Mc Donald's en la diplomacia, y, entre otras cosas, dijo en un artículo que dos países que tienen Mc Donald's, jamás han peleado entre ellos desde el momento en que los tienen; o sea, es una cosa nueva la Mc Donald's como elemento de la diplomacia y la paz.

Ahora, el caso de la guerra de la OTAN y de Estados Unidos contra Kosovo, en 1999, realmente es también un caso clásico de cómo se prepara una agresión. Todos los medios de prensa norteamericanos comenzaron a demonizar a Slobodan Milosevic, que era el presidente de Yugoslavia, empezaron a tratar de justificar la agresión mediante la constante publicidad de las matanzas que supuestamente estaba cometiendo el ejército yugoslavo en Kosovo.

Kosovo recordemos que era una provincia de Yugoslavia, de Serbia concretamente, que tiene una mayoría de población albanesa, y entonces se creó una situación allí, que era una situación étnica, indudablemente, y empezó toda una gran campaña por parte del gobierno de Estados Unidos y por parte de muchos países de la OTAN, e incluso por parte del Secretario General de la OTAN en aquel momento, a los efectos de lograr justificar una agresión.

Hubo negociaciones, recordemos las famosas negociaciones en el Palacio de Rambouillet, en París. Hubo toda una serie de pasos en los cuales fueron cerrando, de un modo o de otro, la situación con respecto a Yugoslavia, hasta que vinieron los ataques, que, si la memoria no me falla, ocurrieron entre el mes de abril y el mes de junio; fueron 79 días de bombardeo.

Este mismo columnista, Thomas Friedman, en abril 6, abril 9 y abril 23, y en mayo 4 y en mayo 11, llamó repetidamente por la matanza directa de civiles: “No un bombardeo quirúrgico” —decía—, “sino un irrazonable y sostenido bombardeo como un medio de presionar al gobierno yugoslavo.” Es una frase de Thomas Friedman en The New York Times.

También este periódico reprodujo las declaraciones del vocero de la OTAN, en el momento en que fueron bombardeados la televisión y las emisoras de radio de Yugoslavia.

Decía el señor David Wilbert, publicado por The New York Times: “La radio serbia es un instrumento de propaganda y represión, ella ha llenado las ondas con odio y mentiras todos los años y especialmente ahora. Es, por tanto, un objetivo legítimo en esta campaña. Si el presidente Milosevic proveyera un tiempo igual para las noticias occidentales en su programa sin censura, en esta televisión sería un instrumento aceptable de información pública.”

Creo que eso en tiempos de guerra no lo hace absolutamente nadie. Le estaban pidiendo a Milosevic algo y entonces estaban justificando con esto. Recordemos cómo ocurrió, se fue la CNN y bombardearon la televisión y bombardearon las emisoras de radio.

Lo mismo ocurrió con el caso de la embajada china; es decir, hoy creo que quedan muy pocas dudas de que el bombardeo a la embajada china no fue un error, no fue algo que se hizo sin querer; fue algo premeditado. Se hicieron diferentes acusaciones, entre ellas, que se estaba transmitiendo información a los yugoslavos desde la embajada china, fue una de las cosas que se adujo.

The New York Times hizo mutis, no dijo absolutamente nada, y después de tiempo, porque hubo personas que le reclamaron a The New York Times que dijera algo sobre este bombardeo a la embajada china, el editor de política exterior, Andrew Rosenthal, dijo que sus reporteros habían gastado una gran cantidad de tiempo, pero no hallaron nada sustantivo para poder hablar sobre este bombardeo, es decir, si fue casual o si fue ex profeso. Sin embargo, periódicos de renombre en el mundo entero habían publicado que había sido, realmente, algo que fue hecho ex profeso. Y, además de eso, estos mismos periódicos tuvieron que decir que en ningún momento ningún periodista de The New York Times fue a pedirles que les diera la información sobre la cual ellos habían sustentado la acusación a Estados Unidos de que había actuado de manera directa contra la embajada china.



Yo creo que con esto te doy la medida de cómo se ha manejado en The New York Times lo relacionado con todas las guerras que ha tenido Estados Unidos, es decir, la manera tendenciosa que, evidentemente, responde a los intereses de la elite de poder norteamericana.

**Randy Alonso.**- Sí, también, incluso, leí, Dimas, una carta de un yugoslavo que le reclamaba a The New York Times cómo era posible que en ese órgano se estuviera hablando de la supuesta masacre étnica que se estaba cometiendo; se estuviera atacando a la parte, pudiéramos decir, del gobierno, y no se hablara de todo el papel que estaba desempeñando en este conflicto la guerrilla albano-kosovar, vinculada al tráfico de drogas, vinculada al asesinato en ese lugar, y de lo cual The New York Times repentinamente se olvidó y nunca publicó absolutamente nada acerca del trasfondo de este participante en la guerra.

**Eduardo Dimas.**- Yo creo que es bueno recordar —y era una de las cosas que quería recordar como los mecanismos que se utilizan, porque, además, se van a seguir utilizando— que el EPK, el famoso Ejército de Liberación de Kosovo, era lo que tú decías: se sabía que eran narcotraficantes, traficantes de mujeres, una banda de asesinos, y después los convirtieron en un ejército de liberación por obra y gracia de la propaganda.

La otra cosa que me faltaba, Randy, es que también The New York Times en la época del Irán-contras, es decir, en la época que Estados Unidos se empleó a fondo para destruir la Revolución Sandinista, publicaba los artículos que escribía la oficina de Otto Reich sobre los contras, que regularmente iban firmados como si fuera un contra el que lo escribía.

**Randy Alonso.**- También The New York Times fue parte del sistema de propaganda montado desde la oscura oficina de Otto Reich durante el famoso Contra-gate y contribuyó, junto a esa oficina, a los más oscuros intereses de la política norteamericana de Reagan y también como parte de todo el sistema para desbaratar, para derrocar a la Revolución Sandinista.

Gracias, Dimas, por tu comentario.

(Ruedan cortina de imágenes sobre el tema.)

**Randy Alonso.**- The New York Times sigue teniendo especial interés en su tratamiento acerca de las realidades de Cuba y de vez en cuando incurre en graves errores en sus apreciaciones sobre nuestro país, algo que se viene haciendo cada vez más frecuente en las publicaciones de ese periódico contra Cuba.

Por eso, cuando Lázaro hablaba al principio de aquella famosa entrevista de Herbert Matthews, estaba recordando conversaciones que hemos tenido con el Comandante en Jefe y él nos contaba que, en su apreciación, para él una cosa era The New York Times y otra cosa era Herbert Matthews, y, evidentemente, la historia ha venido a confirmar esa apreciación, porque la realidad es que Matthews era —nos decía el Comandante— un hombre verdaderamente honorable, un hombre con el que se podía conversar, honesto, que había sido reportero, incluso, durante la Guerra Civil Española. Y aunque, como es lógico, el Comandante —como decía Lázaro— trató de dar la impresión de una fuerza superior, porque no conocía, realmente, quién era el reportero, no había tenido acceso a Herbert Matthews antes, y así él lo contó después de la guerra. Matthews, incluso, en algún momento se sintió un poco afectado por esa revelación del Comandante en Jefe acerca de aquel acontecimiento. El compañero Fidel le explicó a Matthews aquella situación, lo que había sucedido, y que en realidad se trataba de circunstancias difíciles de la guerra, se trataba de un periodista norteamericano que él no conocía y que iba allí, en medio de la situación tan tensa que tenía la guerrilla, que tenía el Ejército Rebelde, y que no tenía dudas de cómo debía actuarse, sin embargo, a pesar de todo, Matthews finalmente transmitió la realidad que había visto, había transmitido la impresión de una fuerza mayor, que vino muy bien dirigida, sin duda, al adversario batistiano que se estaba enfrentando.

El Comandante me recordaba que, incluso, él le había dicho personalmente a Matthews que si lo hubiera conocido antes le hubiera hablado de otra forma, pero que las circunstancias lo habían llevado a lo que sucedió en aquel momento en que se da la entrevista, que, como decía Lázaro, pues tuvo una importante repercusión internacional, e incluso la amistad entre Matthews y el Comandante siguió a lo largo de toda la vida; después de aquella entrevista se apreciaron mutuamente, se vieron en diferentes momentos en la vida, y se mantuvo esa relación especial entre Fidel y este periodista norteamericano que, como decía, tiene una significación bien diferente y una visión bien diferente hacia Cuba de la que en realidad ha mantenido el periódico The New

York Times como medio de comunicación y como emporio periodístico que responde a los intereses de los grandes capitales de Estados Unidos.

The New York Times, como señalaba, en su política hacia Cuba ha mantenido una constante, que es responder realmente a los intereses de sectores políticos que en Estados Unidos buscan, de una manera o de otra, el derrocamiento de la Revolución Cubana. Como señalaba Lázaro, unos propugnan las vías más violentas; realmente The New York Times habla de otras vías que, en definitiva, conducen a lo que ellos esperan que sería el derrocamiento de la Revolución Cubana.

Hay momentos muy interesantes en toda esta historia. Yo recuerdo una en particular, que revelamos precisamente en una de nuestras mesas redondas, y fue una extensa entrevista que le diera nuestro Comandante en Jefe a Tim Golden, uno de los periodistas de The New York Times acerca del largo historial terrorista de Estados Unidos contra nuestro país, una entrevista que, además, fue acompañada de numerosos documentos y que nunca apareció publicada en The New York Times; sin embargo, hace pocos meses, ese propio diario y ese propio periodista se atrevieron a publicar un artículo atacando precisamente a nuestros cinco hermanos, luchadores verdaderos contra el terrorismo en Estados Unidos.

Lázaro Barredo nos puede ampliar más al respecto.

**Lázaro Barredo.**- Sí. Ahorita cometí el olvido, quizás, de recordar como anécdota que cuando Fidel fue por primera vez a Naciones Unidas en 1960, los norteamericanos quisieron vejarlo; bueno, se tuvo que trasladar de hotel, y una de las personas que fue a saludarlo, en solidaridad con él, fue precisamente Herbert Matthews. Quería apuntar ese elemento histórico como un hecho de que, evidentemente, hay que separar las dos cosas.

A mí, Randy, te digo que me llamó siempre la atención el artículo que publicó The New York Times el 11 y el 12 de julio de 1998 sobre Luis Posada Carriles, y solo me puedo explicar eso a partir de varias situaciones que tienen que ver, precisamente, con la política que ciertos sectores norteamericanos quieren llevar hacia Cuba, cambiando esa política, matizándola de otra manera. Es verdad que aquellos reportajes los escribió una periodista, Ann Loise Bardach, fue coautora de

esos reportajes, donde denunciaba esa manifestación de terrorismo, y ella ya había estado en una bronca grande con Mas Canosa por un reportaje que había publicado en New Republic, y me explico que haya habido este movimiento, a partir de que, en un artículo que publiqué en aquel entonces —y me permito ahora citar algunas ideas—, realmente la mafia terrorista de Miami estaba atravesando en aquel 1998 una crisis. Había muerto Mas Canosa, se había entronizado la división interna a un grado bastante superlativo, la Revolución Cubana estaba saliendo de los momentos críticos de los años 1993, 1994, 1995.

Se había creado en Estados Unidos una nueva visión de intercambio con nuestro país. Helms, por ejemplo, había sido derrotado en un debate pidiendo el levantamiento del bloqueo en alimentos y medicinas; se había opuesto a una propuesta de ciertos senadores que tenían vínculos con los sectores de los agricultores, se somete a votación en el Senado esa propuesta y es derrotado Helms, 72 votos a favor y 24 en contra; se había creado, además, el gran debate entre el entonces zar de las drogas, el general McCaffrey, que había declarado que Cuba no tenía vínculos con el narcotráfico, que eso generó otra discusión muy fuerte con la mafia terrorista de Miami, y habían estado los vínculos de Cuba con los oficiales del Buró Federal de Investigaciones (FBI), donde Cuba le había dado una cantidad significativa de información al gobierno de Estados Unidos sobre los actos terroristas; se había derrotado la solicitud del senador Bob Graham, que a solicitud de los sectores más recalcitrantes anticubanos, había pedido al Pentágono un reporte especial sobre Cuba, para intentar justificar el refuerzo de la agresión, diciendo que Cuba era una amenaza a la seguridad nacional, y ese informe realmente había concluido de una manera distinta; la Fundación estaba emplazada, además, por el escándalo de la detención de cuatro terroristas en Puerto Rico, que iban en un yate de un directivo de la FNCA, se encontraron fusiles calibre 50 que eran de directivos de la FNCA, para asesinar al Comandante en la Cumbre de isla Margarita.

Es en este marco que se produce la publicación de esos reportajes. Eso origina una discusión, una demanda sobre The New York Times de los sectores de la ultraderecha norteamericana y de la mafia terrorista de Miami, y es ahí donde, a invitación de Cuba, en gesto por ese reportaje que había publicado, se produce aquí la visita del periodista Timothy Golden, un periodista destacado, sagaz, del roster de The New York Times, y el compañero Fidel, que se iba para la cumbre en

República Dominicana, accedió, en medio de toda la presión de su tiempo, a tener una larguísima entrevista con este periodista el 12 de agosto de 1998.

Nosotros hemos hablado en varias mesas redondas de esa entrevista, de la cantidad de elementos.

**Randy Alonso.**- Hizo un análisis detallado de las acciones terroristas, del papel de Posada Carriles, de la CIA, Orlando Bosch, los grupos creados por la contrarrevolución.

**Lázaro Barredo.**- Posada Carriles, Orlando Bosch, la CIA, todos los incidentes de la voladura del avión, la participación de la mafia. Ahí, además, a Tim Golden se le dio acceso a materiales que estaban clasificados dentro de la información cubana; se le dio la información que se le había dado al Buró Federal de Investigaciones unas semanas atrás, que es un palo periodístico, realmente.

Aquí tengo —lo tengo ahora, porque lo publicamos, además, en Internet, para que todo el mundo tenga acceso en el mundo hoy— la ficha de 64 personajes de la mafia terrorista de Miami, que se le entregó a este periodista.

**Randy Alonso.**- De los más connotados terroristas de la mafia de Miami.

**Lázaro Barredo.**- Todos los elementos de sus actividades, lo que están haciendo, con todos los pelos y señales, ahí se le dio todo, más una cantidad de materiales, otros materiales. Se pudo entrevistar con los oficiales de la seguridad que han atendido todos estos casos. Se pudo entrevistar libremente con los terroristas que estaban detenidos, estaban sometidos a proceso judicial en ese momento.

**Randy Alonso.**- Se le revelaron documentos inéditos hasta ese momento, de lo que se conocía.

**Lázaro Barredo.**- Bueno, Alarcón se entrevistó también con él. Se le facilitó una entrevista con Percy Alvarado, el agente Frayle, que hasta ese momento no era público, que había estado infiltrado dentro de la Fundación, para que le diera todos los elementos. Eso fue el 12 de agosto de

1998. Se suponía que con estos elementos, oye, lo que tenía esta publicación, para arremeter contra los que lo estaban demandando era algo fuerte.

Increíblemente, el 17 de agosto, aquí tengo el cable, lo busqué (Lo muestra), 17 de agosto de 1998, un cable de NOTIMEX: “La controversia entre The New York Times” —esto es cinco días después de todo el proceso este de la entrevista con el Comandante y toda la información esta— “y el grupo de exiliados cubanos Fundación Nacional Cubano Americana, cuyo líder Jorge Mas Canosa fue vinculado por el diario a atentados terroristas en Cuba, pareció llegar hoy a su fin.

“Un vocero del grupo anticastrista reconoció que era reconfortante” —lo digo textual, como siempre la prensa trata a estos terroristas— “que el diario haya admitido en una nota editorial el domingo, que se equivocó al reportar que el exiliado cubano Luis Posada Carriles sostuvo que Mas Canosa apoyó su campaña de atentados.” Como sabemos, la Fundación le mandó a una reportera de televisión, con un encargado ahí, para darle los 200 000 dólares que era lo que en el fondo este hombre estaba pidiendo, Luis Posada Carriles, y el diario aceptó eso, no publicó ni una línea. Fíjate cuántos años han pasado, desde 1998, hace cinco años prácticamente y no han publicado nada.

**Randy Alonso.**- Hace cinco años prácticamente.

**Lázaro Barredo.**- Ni una línea de toda esa información que ha tenido para dar un tremendo “palo” periodístico, realmente, porque ahí están los principales líderes políticos de la mafia de Miami.

**Randy Alonso.**- Prácticamente, casi cuatro años ha tenido la exclusiva The New York Times de eso, porque no se había publicado después, excepto las cosas que nosotros dimos a conocer de la entrevista de Timothy Golden el pasado año; pero hay muchas cosas que ellos tenían que todavía eran exclusivas y cuatro años han pasado y ni una sola línea ha escrito The New York Times sobre esa historia del terrorismo contra Cuba.

**Lázaro Barredo.**- No, silencio total.

Casualmente, un mes después de salir de aquí Timothy Golden y que se le diera todo esto a The New York Times, se produce algo inédito, que es la detención de los compañeros que estaban haciendo el trabajo de búsqueda de información, dentro de estos mismos grupos terroristas. Digo

inédito, porque todo el mundo reconoce que, como regla, lo que hacen los servicios especiales, para seguir sembrando, es observar, dejar salir y tener el control, sobre todo, cuando las autoridades norteamericanas sabían que ellos eran los principales beneficiarios de esa información, que la estaban recibiendo completamente. Esa es otra historia.

El hecho es que de este asunto no publica nada. De los cinco patriotas, casi toda la prensa norteamericana, por no decir que toda, ha mantenido un silencio total. Creo que lo único que se filtró fue una entrevista que le hicieron hace un año al compañero Alarcón, que hizo una referencia al caso, y no les quedó más remedio —no recuerdo ahora qué publicación— que hacer una referencia leve, tenue, de un par de párrafos ahí, a la situación del proceso de los cinco.

Es verdad que The New York Times se hizo eco de una injusticia, la injusticia de Olga Salanueva, cuando le habían dado la visa, y de eso se debió haber hecho eco, en muchos más reportajes, no solo The New York Times, sino todas las publicaciones norteamericanas, una mujer que le dan la visa, hace cinco años que no ve al esposo, e increíblemente cometen la crueldad de retirarle el permiso de entrada a Estados Unidos en vísperas de su viaje para ver a su marido. Y, mira, de Adriana, que fue peor, que fue más cruel, no se publicó ni una nota, mucho menos, en Estados Unidos. Y no se dice nada más hasta que, increíblemente, el 5 de enero, The New York Times entonces publica un reportaje, un artículo de Timothy Golden, que ya no está, por lo que dijo Taladrid, salió del roster de The New York Times, y en ese artículo, repito, no solo se hace eco de todas las barbaridades que han estado diciendo John Bolton y Otto Reich, que se ha dado suficiente información para desmentir todo eso, en el vínculo de Cuba con los problemas de las armas biológicas, el terrorismo, etcétera, sino que publica la mentira —¡increíble!— de acusar de terroristas —no acusó a los verdaderos terroristas, pese a que tuvo toda la información— increíblemente acusa de terroristas a nuestros cinco compañeros; los acusa de introducir explosivos y cartas-bomba en Estados Unidos, que eso solo se había atrevido a decirlo Otto Reich e inmediatamente tuvo que echarlo para atrás, porque es algo que no tiene base.

**Randy Alonso.**- Por supuesto, porque es algo que nunca ocurrió.

**Lázaro Barredo.**- Y este periodista, tan objetivo, tan sagaz, pasa por alto toda la información y se lanza a este triste episodio de desprestigiar a nuestros cinco compañeros dando posibilidades también de hostilidad.

**Randy Alonso.**- Precisamente en el momento en que estaba la moción, radicada en Miami, pidiendo un nuevo juicio y una nueva sede.

**Lázaro Barredo.**- Eso es lo que iba a decir. Son los elementos contradictorios, Randy, de una publicación que se mueve en criterios muy sibilinos. Yo te digo, francamente, que tengo aquí una cantidad de cables que hacen referencia a los artículos y a los párrafos de artículos publicados en ese diario, y a uno le llama poderosamente la atención los matices. Soy de la opinión de que allí, dentro de los cambios en el consejo editorial de ese diario, ha habido una derechización muy fuerte; que tiene hacia Cuba una política de matices, porque todo lo matiza en el sentido de lo que llamaría la política del “abrazo de la muerte”; es decir, hay que hacer las cosas no porque son injustas, no porque realmente violan incluso las normas del derecho internacional, son contradictorias en su misma esencia, sino porque es la única manera de acabar en Cuba con la Revolución y de sacar del poder a Fidel Castro. Son los matices que tú observas en una cantidad de artículos que, supuestamente, tratan de abordar el tema cubano, a partir de los cambios de esa nueva fuerza política que en Estados Unidos se quiere abrir paso pidiendo modificar la política para buscar los objetivos de destruir a la Revolución por otras vías.

**Randy Alonso.**- The New York Times claudicó ante la mafia de Miami, no publicó absolutamente una palabra del largo historia terrorista de esa mafia contra Cuba, impulsada y financiada desde Estados Unidos y nada más y nada menos que publica un artículo injuriando a nuestros cinco hermanos prisioneros del imperio. Esa es la política de este periódico tan “serio” y tan “liberal” de Estados Unidos.

Gracias, Lázaro, por tu comentario.

(Se proyecta cortina de imágenes sobre el tema.)

**Randy Alonso.**- No hay dudas de que The New York Times está bien conectado con las principales decisiones estratégicas del imperio. Las políticas de Estados Unidos hacia América



Latina han tenido eco también en la proyección editorial de The New York Times y eso quedó claramente reflejado en cómo este periódico neoyorkino dio la información a sus lectores de lo que ocurrió en abril del 2001 en Venezuela, en el golpe de Estado fascista, algo que para los que leyeron The New York Times nunca debe haber ocurrido.

**Rogelio Polanco.**- La forma en que The New York Times cubrió el golpe de Estado en Venezuela se convirtió de hecho en un suceso, en una noticia por sí misma en América Latina, porque hay que recordar que The New York Times celebró el golpe de Estado en Venezuela; tituló aquel día 13 de abril: “Chávez se va”, en una nota editorial del periódico donde decía lo siguiente:

“La democracia venezolana no estará amenazada más por un dictador”, llamó a Chávez “demagogo”, dijo que “renunció y entregó el poder a un respetado líder empresarial. Estados Unidos nunca demonizó a Chávez públicamente, negándole el papel de mártir nacionalista. Este fue un asunto puramente venezolano”. Son algunos de los elementos que fueron presentados en ese editorial del sábado 13 de abril, en el cual The New York Times celebraba, daba la bienvenida al golpe de Estado en Venezuela.

Por cierto que esta frase que aparece en aquel editorial de que aquello fue algo “puramente venezolano”, algunos periodistas y medios de prensa después recordaron que así mismo apareció también en el The New York Times años antes, en los años setenta, cuando el golpe de Estado contra Salvador Allende, cuando decía que esto era un asunto “puramente chileno”, algo que fue totalmente desmentido por aquella llamada Comisión Church, del Senado norteamericano, que analizó la campaña de prensa de la Agencia Central de Inteligencia en 1970 contra el entonces candidato presidencial Salvador Allende, que fue profusamente difundida por The New York Times.

Volvamos al caso de Venezuela. The New York Times nunca habló de golpe —nunca habló de golpe de Estado su corresponsal Juan Forero allí en Caracas—, solamente mencionó la palabra “golpe” para referirse a que esa era la denominación que le daba Cuba, fíjense.

Después, por cierto, otro corresponsal de The New York Times en Santiago, el propio día 13 de abril, dijo que “la caída de Chávez no podía ser clasificada como un golpe militar convencional en América Latina”.

Hay un elemento también importantísimo de la forma en que se produjo la cobertura de The New York Times sobre los sucesos en Venezuela durante esos días y es cuando se hace un análisis sobre las personas asesinadas durante aquella demostración del 11 de abril manipulada por los golpistas para echar la culpa de los muertos al gobierno de Chávez, y cómo abordó las muertes provocadas durante las horas posteriores en que el gobierno de facto fascista de Carmona ejecutó aquellas matanzas de numerosos venezolanos.

En primer lugar The New York Times obvió decir que habían sido asesinadas más personas después de los sucesos del 11 de abril que durante la propia manifestación; solo mencionó los muertos posteriores a los sucesos del 11 de abril en una ocasión, el día 16, en la página 10, una página interior.

Sobre los muertos del día 11 dijo que “fueron asesinados por hombres armados, identificados como seguidores de Chávez”. Después del regreso de Chávez al poder, habló de “los muertos como resultado de enfrentamientos entre multitudes de seguidores de Chávez y sus enemigos”; expresó que los militares estaban respondiendo simplemente a la violencia cuando depusieron al Presidente.

Fue tan evidente la forma en que The New York Times se refirió a lo que pasó en Venezuela, que, por supuesto, recibió las críticas de numerosos medios de prensa del resto del mundo, sobre todo de América Latina, y el día 16 de abril tuvo que hacer una especie de corrección, lo que por algunos medios de prensa fue considerado como una evasión necesaria ante el fracaso del golpe de Estado.

La junta editorial publicó ese día una especie de disculpa pública ante la solicitud de un lector que escribió pidiéndole elementos sobre esta conducta de The New York Times. Decía así en aquella nota editorial:

“Nadie debe aplaudir la democión de un gobierno democráticamente electo. Usted tiene razón”, le decía al lector, “perdimos la bola en nuestro primer editorial.” Pero también ese mismo día decía que cuando se habla de un presidente democráticamente elegido —enseguida puso en boca de un funcionario norteamericano sin identificar— “la legitimidad no es solo conferida por la mayoría de los votos”.

Aparece también otro comentario editorial ese mismo día diciendo que “la única esperanza para Chávez y Venezuela es que deje su agenda confrontativa”. Por cierto, también en otros medios de prensa se ha hecho referencia a que este mismo papel que jugó The New York Times en el caso del golpe de Estado en Venezuela, fue el que el periódico demostró en las elecciones del 2000 en Estados Unidos, al crear una falsa semblanza de la legitimidad de esa administración que había llegado al poder con el robo de las elecciones.

Otro elemento también fue la forma en que The New York Times hizo la cobertura del segundo intento de golpe de Estado en Venezuela, que fue el golpe mediático, petrolero, empresarial del mes de diciembre.

En noviembre del 2002 The New York Times decidió emplear como su corresponsal en Caracas a Francisco Toro, que era un connotado participante en las acciones golpistas y violó de esa manera sus principios sacrosantos de objetividad. Esa persona, Francisco Toro, era un obsesivo en las acciones contra el gobierno de Chávez, participaba en las manifestaciones activamente, organizó eventos contra el gobierno y, además, estaba vinculado a algunas de las llamadas organizaciones no gubernamentales que eran favorables al golpe de Estado.

**Randy Alonso.**- Estaba cercano a la llamada Coordinadora Democrática, que era el puesto de mando del golpe fascista.

**Rogelio Polanco.**- Por supuesto que esto provocó un llamado “conflicto de intereses”, como dijo el propio periodista, cuando renuncia el 13 de enero —por cierto, estuvo muy pocas semanas como corresponsal en Caracas.

Evidentemente era muy claro que una persona con esta posición golpista no podía ser el corresponsal de The New York Times, si The New York Times quería seguir siendo un supuesto medio objetivo, serio y liberal, en relación con el tema de Venezuela.

La realidad es que fue tolerado este periodista, hasta que se hizo pública su posición, hasta que el propio corresponsal, en una carta a sus editores, reconoce que había ese conflicto de intereses y protesta por la decisión de sus ejecutivos de bloquear el acceso a su página web personal, donde era evidente que se demostraban los vínculos y las posiciones claras contra el gobierno de Chávez.

Detrás de esto estaba la agenda, no tan oculta, de The New York Times al presentar de manera manipulada la cobertura noticiosa para desestabilizar a un gobierno democráticamente electo, como el gobierno de Venezuela, lo cual era, en definitiva, el interés de la administración norteamericana.

**Randy Alonso.**- The New York Times que, aunque ha tenido acceso a numerosos documentos, no ha reflejado verdaderamente el papel que desempeñó Estados Unidos en el golpe de Estado del 2001 contra el presidente Hugo Chávez.

Hay muchas informaciones que se conocen de la participación del Instituto Internacional Republicano, de la participación de fuerzas de Estados Unidos. Se hablaba recientemente, incluso, en Venezuela de barcos norteamericanos, de un helicóptero norteamericano, que se dirigían hacia Venezuela desde el Caribe, en el mismo momento en que se estaba ejecutando el golpe. Y de eso absolutamente nada ha investigado un periódico tan prestigioso, con tantas fuentes de información, como The New York Times, y es que imagino que también poca credibilidad le puede quedar a ese periódico sobre el tema de Venezuela, después de que festejaron un gobierno que duró apenas 48 horas y que, además, como tú decías, ocultó incluso la matanza de muchos venezolanos que llevó a cabo ese gobierno.

Jamás tampoco habló The New York Times de los vejámenes que se cometieron, en tan pocas horas, contra numerosas personas que estaban en el gobierno o que eran adeptos a las ideas de Chávez. De eso nada absolutamente habló The New York Times, que sigue propugnando y sigue

hablando, precisamente, de la otra Venezuela, la que ya quiere dejar atrás el gobierno venezolano, el proceso bolivariano y el pueblo de Venezuela.

Gracias, Polanco, por tu comentario.

(Se ruedan cortinas con imágenes del tema.)

**Randy Alonso.**- The New York Times que, como el resto de los grandes medios de comunicación norteamericanos, le da una visión bien parcial al pueblo norteamericano de lo que ocurre en el mundo. Y por eso Norman Salomon, un famoso analista de los medios de comunicación, decía que había estado en los encuentros, en los foros sociales mundiales de Porto Alegre, y apenas había visto algunas líneas en el periódico The New York Times de ese gran movimiento que ocurre en el Foro Social Mundial, quizás alguna noticia pintoresca, como la vez que fue detenido en Brasil José Bové, el famoso líder campesino francés; pero nada en esencia de lo que realmente se estaba gestando en el foro de Porto Alegre y que, por supuesto, respondía al interés del gran empresariado, de los grandes intereses económicos y políticos norteamericanos de silenciar ese movimiento.

Igual pudiéramos decir de otro evento, por ejemplo, que reúne a los líderes políticos de la inmensa mayoría de las naciones del mundo, como es la cumbre del Movimiento de Países No Alineados, silenciada también por The New York Times; un evento donde hubo una proclama concreta contra la guerra que Estados Unidos empezaba a preparar, en sus últimos minutos, contra Iraq; una guerra a la que The New York Times también prestó importantes servicios. Y sobre eso Eduardo Dimas nos puede hacer su comentario.

**Eduardo Dimas.**- Cuando se trata de alguna organización como el Movimiento de Países No Alineados de que tú hablabas, si te publican algo te lo publican en una página donde sea muy difícil que realmente alguien la pueda leer, es usual; la del Grupo de los 77, cualquier reunión de envergadura, como esa del Movimiento de Países No Alineados, simple y llanamente pasa inadvertida para la población norteamericana.

Hablando de la población norteamericana, los estudios señalan que en lo que respecta a la guerra de Iraq, ha sido la más desinformada de todas. Hay que tener en cuenta que la inmensa mayoría

no sabe ni cuáles fueron los verdaderos objetivos de la guerra, y la inmensa mayoría no sabe exactamente si esa guerra era justa o era injusta, es decir, la apoyaron porque su país iba a la guerra; pero, realmente, no tenían ningún elemento para poder apoyarla.

En ese sentido The New York Times desempeñó un papel muy importante y, especialmente, los dos periodistas, que yo les di los nombres: Thomas Friedman y William Safire, que después de decir que era una guerra para derrocar a Saddam Hussein porque había armas de exterminio masivo, etcétera, etcétera, para llevar la democracia al Medio Oriente; el señor Friedman terminó diciendo en un artículo: "No tengo ningún problema con una guerra por petróleo." De hecho dijo cuál era el objetivo.

En cuanto a Safire, se caracterizó también por defender las posiciones guerreristas del gobierno norteamericano y, al mismo tiempo, por acusar a todo aquel que se oponía a la guerra. Por ejemplo, en el caso de Francia empezó a levantar la paloma de que Francia se oponía a la guerra porque le había vendido armas a Iraq y no quería que cuando las tropas norteamericanas dominaran Iraq, se supiera que le había vendido armas. Cosas así que van dando la medida del estrecho vínculo real de estos dos periodistas y del periódico, en definitiva, con la actual administración norteamericana.

Este periódico también utilizó los preparativos para la guerra en Iraq, para ir sacando del candelerero los escándalos financieros que había en Estados Unidos, recordemos el escándalo de ENRON, recordemos el escándalo WorldCom. Y Robert Fisk, un periodista inglés, hizo un análisis en que dice que el centro de estudios de posgrado de la Universidad de Nueva York hizo un estudio y dice que en enero, por ejemplo, del año 2003, ENRON tuvo 1 137 menciones e Iraq tuvo 200. En la primavera los reportes sobre Iraq se habían incrementado 200% y los de la ENRON habían disminuido solo a 618.

Yo pienso que son más los medios de prensa que están en estas cifras. Me parece imposible que un periódico pueda repetir 1 137 veces en un solo mes un país; pero, bueno, va dando la medida de cómo se hicieron las cosas.

La guerra en Iraq sirvió, entre otras cosas, para tapar, esconder los escándalos contables que no convenían a la administración Bush, por los propios vínculos que existían entre Bush y ENRON, por ejemplo.

**Randy Alonso.**- Hay que recordar que ya estamos en un momento en que los medios de comunicación norteamericanos han aceptado las reglas de juego impuestas por la administración Bush después del 11 de septiembre y en que ya se ha trazado la estrategia comunicacional de esta administración, que llegó, incluso, a crear hasta una oficina adjunta de comunicación a la Casa Blanca, y el Pentágono, por otra parte, creó su propia oficina de desinformación, haciendo un remake de aquella oscura oficina de Otto Reich, que finalmente desapareció, o, al menos, públicamente ha desaparecido, nadie sabe qué ha pasado con ella.

**Eduardo Dimas.**- El otro aspecto, Randy, es que The New York Times, mediante los mecanismos que ha utilizado, históricamente ha tratado de callar la boca, realmente, a los críticos de la guerra contra Iraq.

El sitio web de El mundo socialista, en febrero 26 del presente año decía que “el modus operandi ha sido castigar a los elementos que denuncian la inminente guerra como un acto de agresión imperialista, e ir convocando a un ‘debate saludable’ acerca de las diferencias que pueden existir con la política elaborada por Washington.”

“Han adoptado también”, según este medio, el Times, “la pose habitual, ha vestido una política depredatoria de Estados Unidos, con un lenguaje de alta moralidad y de principios internacionales”. Creo que esto deja bien claro cuál ha sido el modo de operación de este medio.

Esto no es nuevo, les voy a poner un ejemplo que data de 1998 y uno de ahora, del año 2003:

En el año 1998, como ustedes saben, en diciembre, se retiraron los inspectores de las Naciones Unidas de Iraq, y eso fue algo de lo que también The New York Times se hizo eco, de que habían sido expulsados por Saddam Hussein. En la práctica eso es absolutamente falso. Puedo decir que después Saddam Hussein no admitió que regresan; pero en ese momento no fueron expulsados por Saddam Hussein, sino que fueron llamados. Es decir, hubo una llamada a Richard Butler, jefe de los inspectores, que después resultó ser un agente de la CIA, y le dijeron que se fuera porque

iban a bombardear, y entonces fue cuando se retiraron los inspectores. Pero, ¿cómo lo refleja el The New York Times el 18 de diciembre de 1998?

“Pero el más reciente irritante fue la rápida retirada de Iraq el miércoles, por parte del señor Buttler, de todos sus inspectores y de los de la Agencia Internacional de Energía Atómica que observan los programas nucleares iraquíes, sin el permiso del Consejo de Seguridad.

“Buttler actuó tras una llamada telefónica de Peter Burley, el representante estadounidense en la ONU y tras una discusión con el secretario general, Kofi Annan, quien también había hablado con Burley.” Es decir, aparentemente está disgustado porque se fueron los inspectores.

**Randy Alonso.**- ¿Eso es publicado en The New York Times?

**Eduardo Dimas.**- El 18 de diciembre del año 1998.

**Randy Alonso.**- ¿Y qué dijo ahora, vísperas de la agresión?

**Eduardo Dimas.**- El 3 de agosto del 2002 es el otro:

“El objetivo de Estados Unidos debe ser asegurarse de que Iraq sea desarmado”, el 3 de agosto, antes de que Bush empezara sus preparativos.

**Randy Alonso.**- Su arremetida, que fue en septiembre-octubre.

**Eduardo Dimas.**- “El objetivo de Estados Unidos debe ser asegurarse de que Iraq sea desarmado de todas las armas no convencionales. Para frustrar este objetivo, Bagdad expulsó a los inspectores de armas de la ONU hace cuatro años.”

**Randy Alonso.**- Ya el The New York Times, que había dicho en 1998 que se habían retirado los inspectores, ahora en el 2003 dice que habían sido expulsados por Saddam Hussein.



**Eduardo Dimas.**- Y la otra cosa interesante de esto es que después que ha apoyado la guerra y demás, el 9 de marzo, concretamente, publicó un artículo que dice: Saying not to war (Diciéndole no a la guerra); donde planteó ya otra situación: que la guerra no debía llevarse a cabo si no era con el aval de una resolución del Consejo de Seguridad.

**Randy Alonso.**- La crítica de The New York Times a la guerra no es que Estados Unidos atacara a Iraq, sino que no lo hiciera solo.

**Eduardo Dimas.**- Que no lo hiciera solo, que no se hiciera sin el aval del Consejo de Seguridad. Pero cuando se produjo la agresión el 20 de marzo, ya volvió a apoyar. Friedman y todos los demás periodistas que yo dije.

**Randy Alonso.**- Precisamente yo apuntaba, el día de la mesa redonda de los intelectuales contra el fascismo, que ese día William Safire publicaba un comentario de apoyo total a la doctrina del ataque preventivo que ha impulsado Bush, que recuerda a aquella doctrina de la guerra relámpago del fascismo hitleriano, y decía que —rememorando a Jack Dempsey, el famoso campeón mundial de los pesos pesados— que la mejor defensa es el ataque y que Estados Unidos tenía todo el derecho de atacar preventivamente a aquellas naciones que pudieran constituir un peligro para Estados Unidos.

**Eduardo Dimas.**- Y te agrego algo: la guerra preventiva choca con las leyes internacionales; es absolutamente ilegal, uno no puede atacar por presunción de que “me pueden atacar”, a otro país. Y eso está establecido.

Es que, además, en el proceso de Nuremberg contra los criminales de guerra alemanes, apareció precisamente eso, y entre las cosas que aparece está el ataque a Polonia, que fue supuestamente realizado como prevención, mediante una provocación en la frontera de Polonia con Alemania. Y ahí se condenó como criminales de guerra a muchos de los que participaron en esa operación, es decir a los principales dirigentes. Entonces, ahora una guerra preventiva..., aquella era ilegal y

condenable como un crimen de guerra, como un genocidio, ¿y esta, que fue también una guerra preventiva? ¿Eso lo podrá decir el The New York Times.

**Randy Alonso.**- Todavía está por ver la primera crítica profunda de The New York Times a las muertes de civiles en la guerra de Iraq. Uno que otro reflejo en las informaciones de los periodistas empotrados en las propias fuerzas norteamericanas, cuyos textos han sido más que revisados por las fuerzas del Pentágono que pusieron eso como condición.

A eso se sometió el “liberal y serio” The New York Times que, además, ha apoyado nada más y nada menos que la doctrina del ataque preventivo; la cual ha puesto en riesgo no solo la seguridad de Iraq, donde se ha desatado esta guerra que hoy todavía sigue dando noticias para todo el mundo, sino que pone en peligro a toda la región del Medio Oriente y a todo el mundo, en un intento de la nueva administración norteamericana de establecer una tiranía mundial fascista.

**Eduardo Dimas.**- Quiero muy brevemente decir que a los periodistas empotrados James Petras les llama prostituidos.

**Randy Alonso.**- De esos bastantes hay en la prensa norteamericana y The New York Times tiene algunos de ellos.

Gracias, Dimas, por tu comentario.

(Ruedan cortina con imágenes del tema.)

**Randy Alonso.**- En un artículo del periodista y profesor universitario Saúl Landau sobre lo que está ocurriendo en la prensa norteamericana, sobre la manipulación mediática que tiene lugar en la prensa norteamericana en general y en los grandes medios en particular, que él tituló “Las noticias del mundo en ráfagas mediáticas”, hace un análisis particular de esa manipulación con el tema de Cuba.

Dice Saúl Landau: “Por ejemplo, los medios emiten sin ninguna crítica los informes de un funcionario del gobierno que asustan a la gente.

“Todavía recuperándose de los ataques del 11 de septiembre, el público se entera que debe temer a una nueva forma de terrorismo. El 6 de mayo John Er Bolton, subsecretario de Estado para el control de armamentos, reveló que los servicios de inteligencia de Estados Unidos han llegado a la conclusión de que Cuba dispone de capacidad para producir armamento biológico y, aún peor, que ha compartido esta tecnología de guerra bacteriológica con otros Estados criminales.

“Esta difundida acusación tiñó la atmósfera de la visita del ex presidente Jimmy Carter a Cuba, facilitando al ala derecha pro-embargo el clima adecuado para la discusión del tema cubano durante las semanas siguientes.

“Los medios de comunicación dieron gran relevancia a la indocumentada pero dramática acusación de Bolton, y días después publicaron escasas líneas sobre el contundente desmentido del presidente cubano Fidel Castro.

“Para ocupar espacio en los medios” —dice satíricamente Saúl Landau— “supongo que Fidel debería haber dicho algo como ‘si Bolton no se retracta de esta horrible mentira, vamos a gasearle a él y a toda su familia’.”

Y sigue diciendo más adelante Landau en su comentario sobre el tema de Cuba:

“Tenemos la información de que cuando un ideólogo derechista, como John Bolton, publica no solo un alarmante, sino además totalmente indocumentado alegato sobre la supuesta capacidad de guerra biológica de Cuba, los periodistas deberían pedirle pruebas.

“Bolton, al igual que otros ultrarreaccionarios que ocupan importantes puestos en la administración Bush, entiende que en una atmósfera de periodista irresponsable sobre accidentes y amenazas en el Tercer Mundo, puede manipular a los medios a su antojo.

“El derecho del público a conocer los hechos, el trabajo del periodista, no está incluido en los criterios que mueven a Bolton o a los editores para generar noticias.

“Tratando las noticias internacionales de forma escandalosa, el público se vuelve no solo ansioso, sino desconectado de la realidad. Las noticias, en otras palabras, ayudan a evitar que la gente participe de su propio destino histórico.”

Fue Bolton, hace unos meses, ahora es la manipulación mediática grosera que se ha hecho en Estados Unidos y, como parte de ello, en The New York Times sobre los acontecimientos en Cuba en los últimos días en Cuba.

Reinaldo Taladrid nos tiene comentarios al respecto.

**Reinaldo Taladrid.**- Sí, Randy, con mucho gusto.

Les propongo que ahora, al final, tomemos, como guía de todo lo que hemos oído, las palabras de Arthur Schultberger, Jr., el chairman, e hijo de la familia, o sea, el heredero de los dueños; es dueño y chairman, o sea, dirige las operaciones de The New York Times.

Vamos a tomar de guía lo que él dice sobre The New York Times, y lo declaró hace apenas unos días en Barcelona. Dice: “¿Cuál es el papel de la prensa?”, son palabras textuales de Arthur Schultberger, Jr., el dueño de The New York Times: “Reside en divulgar la información que permite a la democracia sobrevivir, que permite a los ciudadanos tomar las decisiones que tienen que tomar en las urnas. Nos esforzamos para asegurarnos de que nuestra información sea equilibrada, justa y tan completa como sea posible; pero nos paramos antes de revelar cuestiones de seguridad nacional.

“Sin embargo, no debemos publicarlo todo, hay muchos casos, muchos casos, en que The New York Times y otros periódicos no hemos publicado lo que sabemos. Se trata de una decisión que está en manos de los editores.”

Pienso que esto debe ser la guía para entender, quizás, muchas de las cosas que se han publicado con relación a Cuba en los últimos días.

Por ejemplo, en un editorial que refleja la opinión de The New York Times como periódico, del día 10 de abril, se decía lo siguiente sobre Cuba:

“La reciente proliferación de secuestros de naves desviadas a territorio estadounidense es un indicativo de la desesperación creciente de los cubanos.”

Voy a ir a las palabras del dueño, dice que “la información tiene que ser equilibrada, justa y tan completa como sea posible.” Quiero saber dónde está la mención aquí a la Ley de Ajuste cubano; dónde está la mención a que apenas están dando visas, están en menos de 700 visas de 20 000 que tienen que dar en un año; dónde está la intención de provocar una crisis, dónde está lo que está haciendo toda esa mafia de Miami con funcionarios en la administración. ¿Es esto equilibrado, justo y completo? ¿Sí o no?

Dice ese mismo editorial, refiriéndose a los mercenarios que trabajando para una potencia extranjera fueron juzgados y están cumpliendo sanción. Dice: “Se trata de activistas democráticos de elevados principios.” ¿Esta descripción refleja una información total, completa y balanceada de quiénes son las personas que fueron sometidas a juicio, de acuerdo a las leyes cubanas y sancionados? ¿Refleja quiénes eran, qué hacían, de dónde recibían el dinero, las órdenes, etcétera? ¿Lo refleja? ¿Sí o no?

**Randy Alonso.**- En tan “elevados” valores morales deben estar incluidos la reventa de videos y radios, el robo de dinero de unos a otros; es decir, para no entrar ya solo en los elementos políticos, como hablan de altos valores morales, me imagino que The New York Times haya tenido en cuenta también eso, ¿no?

**Reinaldo Taladrid.**- Yo no me detenía, porque como nuestro pueblo conoce bien quiénes son, de dónde recibían el dinero, de dónde recibían las órdenes, qué hacían, los estoy confrontando con lo que dice The New York Times y cómo los califica en un editorial: “Activistas democráticos de elevados principios.”

Ahora, el 17 de abril, The New York Times hace algo que es común en la prensa norteamericana, la filtración de las próximas medidas que puede tomar la administración y por qué.

Dos cosas quiero decir sobre esto: Primero, el título del artículo que hace esa revelación dice: “Estados Unidos puede castigar a Cuba por encarcelar a críticos.” Vuelvo a detenerme en “críticos”; “activistas democráticos de elevados principios”, ahora son “críticos”, y eso está en un titular de The New York Times. Después viene el artículo que recibió ya un comentario extenso, un editorial, explicando todas las razones.

Una cosa curiosa, si se presta The New York Times —una vieja práctica del periodismo— a filtraciones de la administración... Vamos a hablar claro, estos son funcionarios de la Casa Blanca que te llaman y te dicen: “Va a pasar esto, publícalo, porque les conviene que se lance ese balón de ensayo a ver qué pasa y qué reacciones hay.” No hay nada noble...

**Randy Alonso.**- O les interesa impulsar, desde un sector de la administración, determinadas medidas para que obliguen también a la administración a tomarlas.

**Reinaldo Taladrid.**- Ir creando un estado de opinión, ir influyendo, etcétera; o sea, se presta, y esto no es más que una práctica que demuestra la conexión entre el poder real y la prensa, cómo están conectados, cómo esas fuentes nunca se revelan, cómo aceptan ser usados para muchas cosas, con tal de tener una exclusiva, exclusiva que con este titular, “Estados Unidos puede castigar a Cuba” —no habla de la familia, no habla de las personas que van a ser castigadas— “por encarcelar a críticos”, críticos y activistas de elevados principios.

Ahora, hay un artículo con relación a la votación en Ginebra del día 18 de abril, que es curioso para que se vea cómo, en última instancia, este lenguaje no necesita más explicación, The New York Times representa la esencia del imperio y todo lo que hace es para preservar la esencia del imperio.

El artículo se llama “La prueba cubana”. Así le llamaron a la votación en Ginebra. ¿Y por qué razón? Primero oigan cómo califica a la comisión, dice: “La tímida Comisión de Derechos Humanos

de Naciones Unidas dejó a Cuba irse ayer fácilmente.” Ahí están, primero, como siempre, calificando, adjetivizando, “quien no está conmigo, está contra mí”, y esa frase tan comentada del discurso del Presidente, increíblemente a veces se refleja en estos editoriales, en estos artículos de este órgano de tanta historia, de tanta influencia en Estados Unidos: Si no me gusta lo que hace la comisión, es tímida.

Dice este mismo artículo: “Esta comisión habitualmente actúa como un apoyo a grupos abusadores de derechos.” Así es como califica a la Comisión de Ginebra The New York Times: “...actúa como un grupo de apoyo a los abusadores de derechos”, a los que abusan de los derechos humanos.

“¿Qué hace que este debate anual de Cuba” —dice The New York Times sobre Cuba— “sea especialmente interesante? Es que nos sirve como una prueba para las relaciones de otros países de América Latina con Washington.” Ahí está la esencia imperial del mensaje, esto es una prueba: de acuerdo a como voten, de acuerdo a como se porten los estoy evaluando, y no es el vocero de la Casa Blanca el que está hablando, que pudiera hablar así porque es el vocero del emperador, es The New York Times.

Bueno, habla de lo que hizo Argentina, etcétera, y dice: “Más decepcionante aún es el fallo de Brasil en apoyar una débil resolución que debía haber sido triunfante.” Fíjense cómo califican, cómo juzgan y cómo evalúan.

**Randy Alonso.**- Además, donde califica que debió haber sido más dura la condena contra Cuba, según The New York Times.

**Reinaldo Taladrid.**- No, no, por supuesto, calificó a la comisión y a la resolución.

Precisamente ayer The New York Times publicó, en una página editorial, un viejo artículo de hace dos años, de uno de estos individuos que por trabajar, recibir dinero e instrucciones de una potencia extranjera fue juzgado y sancionado; pero lo interesante es la introducción, que es de The New York Times, no de esta persona, que le ponen al artículo hecho hace dos años, dice: “El gobierno cubano ha sentenciado recientemente” —le está explicando a sus lectores— “a 80 escritores.” Vuelvo a la frase del dueño de The New York Times. ¿Calificar de “escritores” a estos

ciudadanos tiene que ver algo con una información equilibrada, justa y tan completa como sea posible? ¿Es así o no es así? Es como está ocurriendo, y esto es con relación a Cuba.

Ahora, con relación a lo que pasa en el resto del mundo, solo le digo algo que mencionó recientemente The New York Times: “En este período patriótico, las divergencias se vuelven discretas.” Si usted lo traduce y si usted es materialista histórico, quiere decir que mi origen de clases me impide oponerme a la clase dominante.

Finalmente, ¿dónde está una reacción semejante de The New York Times, como esta que vimos con las últimas cosas que han ocurrido en Cuba, ante estos acontecimientos? ¿Qué dijo editorialmente? ¿Cómo se pronunció The New York Times cuando NBC le canceló su show a Phil Donahue, sencillamente, en un memorando filtrado de uno de los ejecutivos de la cadena, porque “se complace en presentar invitados que están en contra de la guerra, en contra de Bush y que son escépticos respecto a los motivos de la administración?”

¿Qué dijo The New York Times cuando Brend Flint, un periodista de Lewisville Leader, en Texas, fue informado de que no podía seguir escribiendo para el periódico una columna en la que había expresado puntos de vista contrarios a la guerra? Nada.

¿Qué dijo The New York Times cuando Cuck Haugli, un reportero y columnista del Michigan Huron Daily Tribune dimitió del periódico, porque se le dijo que no se iba a publicar su columna contra la guerra, porque podía ofender a los lectores? No dijo nada.

¿Y qué dijo finalmente de las recientes ejecuciones que hubo en Texas?, y de las viejas, aunque se ha hablado, no se ha vuelto a hablar ahora, porque en ese estado se ejecutaron a inocentes, se demostraron que eran inocentes por pruebas de ADN después, y a menores. ¿Dónde está la editorialización, no la simple cobertura en una página interior de la noticia, ante estos hechos?

Por eso, para finalizar, usted puede escoger entre este The New York Times que hemos descrito y aquel aspirante a senador por el Partido Republicano de Estados Unidos, que cuando parecía que la unión se fragmentaba ante el sur segregacionista, Abraham Lincoln dijo: “Se puede engañar a



una parte del pueblo todo el tiempo, se puede engañar a todo el pueblo una parte del tiempo; pero no se puede engañar todo el tiempo a todo el pueblo.” Si a mí me dan a escoger, yo me quedo con este Abraham Lincoln.

**Randy Alonso.**- Gracias, Taladrid, con este comentario estamos llegando al final de esta mesa redonda informativa de hoy.

Les agradezco a los panelistas que nos han acompañado en esta tarde; también a los invitados que han estado con nosotros en el estudio.

Estimados televidentes y radioyentes:

El periódico The New York Times, centro de un poderoso emporio mediático, se ha creado una aureola, en sus 150 años de historia, de medio de comunicación serio y liberal.

Lo que pudiera tener cierto viso de verdad, en medio de la creciente derechización fascista de la política norteamericana, no logra ocultar la verdadera filiación al sistema del gran diario neoyorquino.

El reconocido politólogo estadounidense, Noam Chomsky, acucioso investigador de los grandes medios de su país, ha señalado sobre el papel en el sistema de The New York Times:

“The New York Times y Washington Post son dos grandes empresas, partes de aun mayores conglomerados. Como otras instituciones empresariales tienen un producto y un mercado: su mercado son los anunciantes; su producto son las audiencias relativamente privilegiadas.

“The New York Times es conocido como la izquierda intelectual, lo que no se reconoce es que el rol de la intelectualidad liberal institucional es poner unos límites muy abruptos de hasta dónde puedes llegar”.

En los grandes momentos de crisis y de importantes definiciones para el poder, The New York Times ha puesto sus páginas incondicionalmente al servicio de las políticas y los más estratégicos intereses del imperio.

Así pasó en las guerras injustas de Viet Nam, Granada, Panamá, Kosovo e Iraq; así pasó en la triste cobertura de este diario sobre el golpe de Estado fascista en Venezuela, y así ha pasado durante más de 40 años, con su apoyo, supuestamente matizado, de las agresivas políticas del gobierno de Estados Unidos contra nuestro pueblo.

Ni tan serio ni realmente liberal. A The New York Times le sirven aquellas reflexiones de Fidel en el evento Pedagogía 2001: “La tan cacareada libertad de prensa es un mito, lo real es la propiedad privada de los medios de difusión. El dueño de una estación de radio, un periódico, una telemisora es quien decide lo que se publica.”

Muchos más elementos pudiéramos dar del verdadero papel de este medio “serio” y “liberal”; pero confiamos en que los elementos aportados por nuestra mesa redonda de hoy, le permita a nuestro pueblo —como dicen Dimas y Taladrid— sacar sus propias conclusiones.

Seguiremos informando a nuestro pueblo.

Muy buenas noches.

#### FRASES DEL TABLOIDE:

##### Frase 1 Página 2

The New York Times es para muchos el representante principal de los grupos más importantes del capitalismo en Estados Unidos, que están concentrados en la parte norte y este de la nación

##### Frase 2 Página 3

La dama gris de la calle 43 —que es como se conoce a The New York Times— es ahora conocida como la República del Miedo

### Frase 3 Página 4

The New York Times, que hizo famosa aquella entrevista con Fidel Castro en la Sierra Maestra, a través de Herbert Matthews, se convirtió, pocos días después de triunfada la Revolución, en uno de los más severos críticos de las primeras medidas que comenzó a tomar aquella Revolución triunfante

### Frase 4 Página 5

Si hay un comportamiento que demuestre a qué intereses ha respondido históricamente el periódico The New York Times y cuál ha sido su posición en relación con nuestro país y la Revolución Cubana, habría que ir a dos hechos cruciales de la historia de Cuba, uno, en abril de 1961, la invasión de Playa Girón y, otro, la Crisis de Octubre en 1962

### Frase 5 Página 6

En ocasión de la Crisis de Octubre, por segunda vez fue censurado el periódico para no publicar una noticia crucial sobre Cuba, lo que, por supuesto, demostraba a qué intereses respondía The New York Times

### Frase 6 Página 7

The New York Times, como casi todos los medios norteamericanos, incluidos los más importantes, apoyaron la guerra de Viet Nam, una guerra que costó la vida de casi 4 millones de vietnamitas y unos 57 000 norteamericanos

### Frase 7 Página 8

“No un bombardeo quirúrgico” —decía—, “sino un irrazonable y sostenido bombardeo como un medio de presionar al gobierno yugoslavo.” Es una frase de The New York Times durante la guerra de Kosovo

### Frase 8 Página 9

The New York Times fue parte del sistema de propaganda montado desde la oscura oficina de Otto Reich durante el famoso Contra-gate y para desbaratar, para derrocar a la Revolución Sandinista

#### Frase 9 Página 10

Casualmente, un mes después de que se le diera todo el largo historial terrorista de EE.UU contra Cuba a The New York Times, se produce algo inédito, que es la detención de los compañeros que estaban haciendo el trabajo de búsqueda de información, dentro de estos mismos grupos terroristas

#### Frase 10 Página 11

papel que jugó The New York Times en el caso del golpe de Estado en Venezuela, fue el que el periódico demostró en las elecciones del 2000 en Estados Unidos, al crear una falsa semblanza de la legitimidad de esa administración que había llegado al poder con el robo de las elecciones

#### Frase 11 Página 12

The New York Times presentó de manera manipulada la cobertura noticiosa del golpe para desestabilizar a un gobierno democráticamente electo, como el gobierno de Venezuela, lo cual era, en definitiva, el interés de la administración norteamericana

#### Frase 12 Página 13

The New York Times, mediante los mecanismos que ha utilizado, históricamente ha tratado de callar la boca, realmente, a los críticos de la guerra contra Iraq

#### Frase 13 Página 14

Todavía está por ver la primera crítica profunda de The New York Times a las muertes de civiles en la guerra de Iraq

#### Frase 14 Página 15

The New York Times representa la esencia del imperio y todo lo que hace es para preservar la esencia del imperio

Frase 15 Página 16

Ni tan serio ni realmente liberal. A The New York Times le sirven aquellas reflexiones de Fidel en el evento Pedagogía 2001: “La tan cacareada libertad de prensa es un mito, lo real es la propiedad privada de los medios de difusión...”